



Serie Sumisos Interplanetarios 2

AMBER KELL

La caída de  
Orlin



Serie Sumisos Interplanetarios

Chance 1

La caída de Orlin 2





## Sínosis

*Orlin no sabía cuándo se puso a la venta que él sería el responsable de cambiar un reino.*

Sin dinero y sin hogar, se pone a la venta como mascota. Cuando ve a su nuevo Maestro, Orlin decide que tal vez, ser propiedad de este rey magnífico no va a ser tan malo. Pero nunca esperó ser quien cambie los puntos de vista de todo un reino... o ser más que un amante para el hombre que lo compró.

Con solo ver al sub sexy, Aester Fall sabe que no se va a ir hasta que Orlin le pertenezca. Su reinado podía estar colgando de un hilo pero sabe que hay cosas por las que vale la pena luchar. Cuando regresa a casa con Orlin, aprende que su nueva mascota podría no ser el sumiso que creyó que era cuando lo vio por primera vez.

Ninguno de los dos esperaba cambiar el destino de un mundo... y mucho menos el de ellos dos.





## Capítulo Uno

Orlin examinó su reflejo una vez más, para asegurarse de que el aceite cubría su pecho de manera uniforme. Quería verse seductoramente brillante, no manchado con aceite.

Su nuevo piercing en el pezón brillaba con las luces de la habitación, mientras ataba los cordones de sus pantalones de cuero. La mordedura del piercing lo distrajo mientras sus dedos se enredaron en las cuerdas. Tomó una profunda respiración para concentrarse y terminó de vestirse. La ropa le quedaba bien, había usado para comprarla los pocos dólares que le quedaban, aunque esperaba recuperar el dinero. Tenía que conseguir el mejor precio con el fin de tener cualquier tipo de vida. Cambió su peso de un pie a otro, he hizo una mueca cuando empujó su guiche<sup>1</sup>. Hacerse dos perforaciones en un solo día puede que no haya sido una idea muy brillante. El anillo detrás de sus bolas quemaba pero le ofrecía una distracción de sus sombríos pensamientos.

Si su padre estuviera vivo, esto lo habría matado. Por supuesto, si su padre estuviera vivo, Orlin no estaría en esta situación.

Permitir que lo subastaran a un extraño por dinero, era el último recurso de un hombre desesperado, pero ¿qué otra cosa podía hacer? Sin dinero detrás de su título, poco servía ser descendiente de la realeza. Sus padres le habían dejado una gran deuda y muy poco efectivo. Los acreedores se habían llevado todo lo que tenía valor. Era hijo único, no tenía hermanos que lo ayudaran y todos sus "amigos" habían desaparecido cuando se enteraron de la situación financiera en la que se encontraba.

---

<sup>1</sup> Un **guiche** es un piercing en el perineo.



Sin dinero y pocas habilidades prácticas, Orlin iba seguir con la “antigua tradición de la gente bella...” la captura de un amante viejo y rico. De acuerdo con las normas de la casa, el noventa por ciento del dinero recaudado en su subasta sería de Orlin después de cinco años de servicio.

Sólo tenía que soportar algún viejo rico babeando sobre él durante ese tiempo para ganar su libertad.

¿Conservé mi virginidad para esto?

A decir verdad, él permaneció virgen porque no quería obtener sus poderes. Los hombres de su familia adquirirían sus habilidades mágicas la primera vez que tenían sexo con sus compañeros. Su padre tenía la capacidad de controlar el fuego y su madre el poder de hablar con los animales. Con la suerte de Orlin, su talento sería prender fuego a los animales.

Con la oportunidad de conocer a su compañero predestinado escapando ante sus ojos, Orlin deseó haber escuchado a sus padres y haberlo buscado antes, ahora no tendría una ceremonia de unión con su compañero y no podría consultar al vidente real para predecir el futuro de esa unión.

De niño había soñado que su compañero sería como un dios de cabellos dorados. Ahora él no sería libre para buscarlo. En su lugar, sería la mascota de un extraño o su esclavo o como su dueño quisiera llamarlo hasta finalizar el contrato.

Parpadeó para quitar las lágrimas de sus ojos y apartó un mechón de pelo de su cara, debió haberlo cortado antes de la subasta pero no pudo hacerlo. A pesar de que quería ser vendido por mucho dinero, su pelo representaba el poco orgullo que le quedaba. Tragando el nudo en la garganta, miró hacia otro lado, incapaz de ver su mirada avergonzada en el espejo.

—¿Listo, hermoso? —Uno de los subastadores se asomó por la puerta, y se lo comió con los ojos. Él intentó no sonrojarse.





—Tan listo como pueda llegar a estar. —Con un profundo suspiro, siguió al hombre.

Esperaba que los dioses cuidaran de él, ya que en estos días nadie más lo hacía.



—¿Viste a alguien que llame tu atención, Pael? —Le preguntó el Rey Aester Fall a su hermano antes de tomar otro vaso de cerveza. Sus dos hermanos habían recorrido todo para ver si este lugar era mejor que los que habían encontrado hasta el momento.

Aester necesitaba encontrar rápidamente una mascota, antes que las facciones contrarias lo declararan no apto para gobernar. La Ley de su Planeta decía claramente que un rey necesitaba una mascota para gobernar correctamente. Un hombre que no atendía sus necesidades corporales no estaba preparado para gobernar un reino.

Habiendo tomado las riendas de la monarquía de su padre hace tres meses, Aester sabía que si no elegía a alguien pronto, el consejo de gobierno lo derrocaría y pondría a uno de sus hermanos en el trono, un trabajo que ni Pael ni Baelin querían. Ambos preferían ser lo que llamaron "supporting rulers"<sup>2</sup> con una gran cantidad de poder y poca responsabilidad.

---

<sup>2</sup> Algo así como asesores del gobernante





En privado, Aester pensaba que ellos habían conseguido la mejor parte del trato, pero él no era de los que se quejaban. Él había prometido ser un buen gobernante, a pesar de sus detractores.

EL príncipe Pael escaneó la multitud, acariciándose la barba rubia.

—Ese último pelirrojo parecía demasiado experimentado para ser mi mascota.

—Baelin asintió.

Los tres príncipes eran altos y con el pelo rubio, como la mayoría de la gente de su planeta. Un pelirrojo hubiera sido un bonito cambio, pero Pael tenía razón. El hombre tenía una expresión de astucia, como si pensara que podía estar a cargo. Aester no necesitaba ese tipo de problemas.

Aester miró nuevamente alrededor del club preguntándose por qué el vidente les había enviado allí. El planeta D'lian al final de la galaxia... no estaba exactamente cerca de su mundo natal. Aun así, preguntando habían aprendido que el lugar tenía reputación de hacer subastas de buena calidad. Sin embargo, Aester dudaba encontrar a su compañero de vida en un bar gay. Sólo la reconocida exactitud del vidente Maedle para encontrar parejas lo mantendría allí hasta que finalice el evento.

—Me gustó el segundo rubio —dijo el Príncipe Baelin. Su hermano más joven le dedicó una brillante sonrisa, con una mirada burlona en sus ojos azules.

—¿No te gustó lo suficiente como para hacer una oferta? — Aester preguntó.

Baelin se encogió de hombros. —Él no era el correcto. Eso no quiere decir que no quería una muestra de él, sólo que no tenía intención de llevarlo a casa.

—Él inclinó la cabeza a una parte sombría del club donde más de un ganador había arrastrado a su premio.

Algunas de las subastas eran sólo por una noche o un par de horas. Aester necesitaba una mascota a tiempo completo, no quería tener que pasar por esta situación nuevamente en un mes o incluso en un año. Lo mínimo que aceptaría



era un contrato por cinco años, con la posibilidad de extensión si así lo querían. Hasta ahora ninguno de los que se habían presentado lo estimuló a presionar el gran botón de licitación que brillaba intensamente en el centro de su mesa.

El rey abrió la boca para decirles a sus hermanos que bien podrían salir de allí cuando se escuchó la voz del locutor.

—Nuestra próxima mascota se llama Orlin —dijo el anunciador leyendo sus notas—. Él es completamente puro y tiene nuevos piercings esperando por la persona correcta para que juegue con ellos. Está buscando un maestro a largo plazo y espera que uno de ustedes señores pueda hacerlo feliz. —El subastador movió sus cejas jugando con la multitud.

La risa retumbó a través de la audiencia. La curiosidad de Aester alcanzó su punto máximo. ¿Puro? En Prallen su planeta de origen, comenzaban a tener sexo en la pubertad. La idea de tener un hombre maduro intacto renovó el abatido interés de Aester.

—Probablemente más feo que un proxeneta prallen —Baelin murmuró, con los ojos pegados a la plataforma.

Aester sonrió porque él sospechaba que su hermano podría estar en lo cierto. Un hombre delgado, sin camisa se deslizó con gracia por el escenario moviendo elegantemente sus músculos lisos debajo de la piel joven, firme y aceitada.

Una vez que el sumiso llegó a su lugar, se dejó caer de rodillas sobre la almohada que había a sus pies. Una cortina de pelo negro brillante se deslizó por los hombros como una cascada resplandeciente, bloqueando su rostro.

—Cariño, mira hacia arriba para nuestras cámaras —el locutor pidió. La voz del subastador sonaba fuerte en el silencio repentino que se había producido con la entrada de Orlin.





Aester contuvo el aliento cuando el sumiso levantó la cabeza, dejando al descubierto una impresionante y hermosa cara con pómulos altos, barbilla puntiaguda, exuberantes labios rosados y brillantes ojos azul-verdoso, del color de del Mar Prallenian, se mostraron con todo detalle en las grandes pantallas colgadas alrededor del club.

Aester golpeó con su mano sobre el botón de licitación junto con casi cada otro hombre en el edificio. Después de una lluvia de ofertas y contraofertas, finalmente Aester superó a la competencia.

El locutor proclamó un número final de diez millones de créditos. —La más alta oferta de nuestra historia —dijo con voz alegre—. Felicitaciones a Orlin y a su nuevo amo.

Orlin permaneció arrodillado en el cojín. Sus instrucciones eran quedarse y esperar mientras se realizaba el pago. La cantidad de dinero le resultó impresionante, pero no era estúpido. Él ganaría cada maldito centavo. Tragando rápidamente, mantuvo con éxito la bilis. No sería bueno para él vomitar sobre su nuevo propietario. Esa no era la forma en que quería comenzar su relación.

—Creo que ahora me perteneces —una voz profunda habló por encima de él. Perdido en sus pensamientos, no se había dado cuenta de la presencia de su amo. Maldita sea, tenía que prestar atención, sintió una oleada de alivio de que su nuevo propietario fuera un hombre. La mayor parte de la audiencia eran hombres, pero había visto alguna mujer ocasional en el grupo.

Preparándose, Orlin levantó la vista y se encontró con un mar de carne masculina caliente. Tres magníficos hombres se presentaron delante de él. Los tres eran tan altos que incluso estando de pie en un taburete dudaba llegarles a su barbilla. Hombros anchos, caderas estrechas y un montón de músculos. Tuvo que parpadear mientras trataba de entender las palabras.

¿Este es mi señor?



Maldita sea, él definitivamente tenía que dejar una ofrenda en el próximo templo por el que pasara.

El hombre que habló tenía cabello rubio dorado cortado en capas lisas, penetrantes ojos verdes y una fuerte mandíbula masculina.

Yum.

—Soy Aester y estos son mis hermanos, Baelin y Pael —Dijo el hombre del medio. Tenía el ceño fruncido en su rostro, como si no lo aprobara, Orlin no entendía porque pagó un precio tan alto si no le gustaba. Se preguntó si el precio pagado era por servir a los tres hombres. Viéndolos desde debajo de sus pestañas, no sabía si le gusta esa idea o no. Claro que eran sexys, pero se veían de alto mantenimiento.

—Tráelo Baelin. Se ve pálido. Probablemente no comió nada antes de esto. Tengo que ir y firmar sus papeles.

Entonces el magnífico hombre grosero, giró sobre sus talones y se fue.

Antes de que pudiera decir nada, el hombre de la izquierda, que debía ser Baelin, lo levantó del escenario.

—Puedo caminar —ofreció.

—Las mascotas no caminan —Baelin gruñó, colocándolo contra su pecho duro y musculoso.

Orlin se inclinó hacia el abrazo, disfrutando del paseo. ¿Quién era él para discutir? Eventualmente tendrían que dejarle usar sus piernas. ¿No?

Se mantuvo en silencio mientras Baelin lo llevó fuera del club. Orlin pensó que era mejor permanecer en silencio que abrir la boca y alertarlos sobre el hecho de que no tenía idea de qué hacer.

Pael los siguió. Después de sólo un breve momento de espera, Aester salió del club y se unió ellos. Orlin se estremeció por la combinación de nervios sobre





su nuevo propietario y el aire fresco de la noche contra su piel aceitada.

Con el ceño fruncido, Aester se quitó el abrigo y lo envolvió alrededor de Orlin, quien le sonrió en señal de agradecimiento. —No debes coger un resfriado —Aester se quejó.

La gratitud de Orlin desapareció con esas palabras. No quería que se enferme y que no esté disponible para ser follado. El hombre podía ser bello, pero una sensación de frío se instaló en el estómago de Orlin. Pero entonces ¿qué había esperado? Este no era su príncipe azul y no montarían hacia el atardecer. Probablemente no significaba otra cosa para el hermoso rubio que una transacción de negocios para facilitarle el acceso al sexo.

El Sr. magnífico tropezó.

—¿Estás bien, Aester? —Preguntó Baelin.

—Estoy bien —espetó.

Orlin acarició a Baelin con simpatía. El pobre no podía hacer nada si su hermano era un imbécil.

Aester miró Orlin por encima del hombro. —No te acostumbres a Baelin. No eres suyo, mascota.

Orlin se miró la mano. Inconscientemente había estado acariciando el pecho de Baelin en un gesto tranquilizador. —Oops, lo siento. —Le dio a Baelin una sonrisa, esperando no haberlo ofendido.

A Baelin podrían gustarle las mujeres por lo que Orlin sabía.

Baelin le dirigió una dulce sonrisa a cambio. —No te preocupes, dulce. Yo no estoy ofendido.

Orlin sonrió, aún cuando la sensación de hundimiento en su estómago creció. Él podría agradarle a Baelin, pero Aester, al parecer no le había comprado



para compartirlo con sus hermanos.

Un transporte privado se separó de las sombras y se deslizó parando directamente en su camino. Orlin reconoció el modelo, pero nunca había estado en uno. El vehículo no hacía absolutamente ningún ruido mientras funcionaba.

Espeluznante.

Aester y Pael entraron primero, luego Baelin se inclinó y estableció a Orlin en el regazo de Aester antes de caer en el asiento de enfrente.

Orlin parpadeó hacia su nuevo amo, sin saber dónde poner las manos. Se conformó con sentarse con la espalda recta y cruzar las manos en su regazo.

—¿No me encuentras atractivo? —La voz grave retumbó.

—¿Qué? —Pensando que no escuchó bien, Orlin miró a Aester.

—Te apoyaste en Baelin pero no en mí. ¿Me encuentras repulsivo?

El pánico se precipitó a través Orlin mientras se apresuraba para corregir la mala interpretación de su amo.

—¡No! Oh, no. No sabía el protocolo apropiado... si al tocarte sin invitación cruzaba cualquier línea. Nunca fui una mascota antes, así que no estoy seguro de las reglas.

Esos ojos penetrantes lo miraron fijamente durante un tiempo tan largo que Orlin se puso nervioso.

Aester deslizó un dedo debajo de la barbilla de Orlin e inclinó la cabeza hacia atrás hasta que sus ojos se encontraron.

—Bebe, siempre puedes tocarme. Para eso es para lo que te compré.

Orlin podía sentir sus mejillas sonrojarse. Él bajó la cabeza para ocultar su





enrojecimiento, odiando cómo su tez de porcelana se coloreaba tan fácilmente.

Aester envolvió con sus brazos alrededor de él como una cálida manta reconfortante. Relajado por primera vez en todo el día, se acurrucó contra su nuevo propietario y se quedó dormido.

El muchacho era tan dulce que podría haberlo comido con una cuchara. Su pelo negro largo y brillante estaba sobre su pecho como una sábana de seda mientras su cálido aliento se filtraba a través de su fina camisa. Maldita Sea. Su polla se endureció como si también quisiera acercarse al joven en sus brazos.

—Deberás cuidarlo, los cazadores furtivos pueden ir tras él. —Pael advirtió.

—Joder, yo incluso le quiero y sabes que nunca robaría tu mascota. —Baelin miró a Orlin con codicia.

—Cuando regresemos, quiero que le asignes un guardia. —Ordenó a Pael.

Pael se encargaba de la milicia mientras Baelin se encargaba de todos los procesos judiciales. Ambos trabajaban duro como asesores de Aester ayudándole a gobernar el reino.

—Voy a asignarle a Styr, él es el soldado más duro que tenemos.

—¡Genial! —Como una cuestión de orgullo, un rey tenía que ser capaz de proteger lo que es suyo. No tenía nada que ver con un par de ojos azul-verdoso y la sonrisa más dulce que había visto nunca.

—Tengo cinco años para conseguir que él quiera quedarse. —Los hermanos de Aester eran conscientes del límite de tiempo, pero tenía que decirlo en voz alta de todos modos.

—Esa fue una gran cantidad de dinero. —Los ojos de Baelin estaban en Orlin mientras hablaba—. Si él es lo suficientemente pobre para venderse a sí mismo podría ser demasiada tentación tomar el dinero y correr una vez que su





tiempo termine.

Aester se encogió de hombros. —Va a ser su decisión. Esperemos que, después de todo ese tiempo, él quiera quedarse. —Instintivamente atrajo a su nueva mascota más cerca, como si al sostener físicamente a Orlin contra él lograra que el hombre quisiera quedarse. Un suspiro contento suave rozó el cuello de Aester, enviando escalofríos por su espina dorsal.

—¿Pero vas a respetar su decisión si decide irse? —Preguntó Pael.

—Sí. —Aester no quería retener a Orlin si decidía dejarlo, no importaba lo que el vidente dijo acerca de que sus vidas estuvieran predestinadas. La voz en su cabeza le susurró que quizás una vez que Orlin llevara su collar él no querría dejarlo. Le dio un beso en la parte superior de la cabeza, ignorando los bufidos de burla de sus hermanos.

—Oh, cállense... están celosos.

Ninguno de ellos lo negó.



Orlin despertó con un sobresalto. Parpadeando hizo un balance de su situación. Yacía en una enorme cama en una habitación blanca estéril. No había alfombra, ni otros muebles, solo el muro del compartimento... y no estaba Aester. ¿Su maestro lo dejó aquí? Levantando las sábanas miró su ropa. Todavía llevaba sus pantalones de cuero y seguía sin camisa. Dudaba que Aester le hubiera sacado su ropa y luego se la hubiera puesto nuevamente.

Pero ¿dónde estaba?

Deslizándose con cuidado de la cama, Orlin se estiró y dio una rápida mirada alrededor de la desnuda habitación blanca. Elijiendo al azar una de las dos





puertas de la habitación, sonrió cuando activó el sensor en el suelo y la puerta se deslizó a un lado con un silbido suave.

Salió a un pasillo con azulejos blancos igualmente brillantes, la pura falta de color le desconcertó por un momento.

Un Transporte.

Sólo una nave sería tan blanca e inmaculada. Así lo esperaba, porque si este estéril lugar era su nuevo hogar, ninguna cantidad de dinero podría hacer que se quede.

—Estás despierto. —Orlin parpadeó adormilado hacia el gran hombre que hablaba delante de él. Pael, recordó.

—Lo siento ¿Dormí mucho tiempo?

Pael negó. —No. Pero Aester estaba empezando a preocuparse.

—Oh, no quería preocupar a nadie. Por cierto, ¿cómo se supone que debo dirigirme a ustedes?

No sabía los procedimientos adecuados para tratar con los hermanos de Aester y no quería enfadar a cualquiera de los grandes y amables hombres.

Recibió una sonrisa brillante. —Puedes llamarnos por nuestros nombres o señor, como prefieras.

—Si estás en una situación formal, debes llamarlo príncipe Pael. No dejes que sus modales relajados te engañen, mi hermano pertenece a la realza.

El inesperado sonido de alguien detrás sacó los instintos de lucha de Orlin. Se dio la vuelta y estableció su cuerpo en una postura ofensiva, hasta que vio que era a Aester a quien estaba por atacar. Con una maldición hacia adentro, Orlin obligó a sus músculos a relajarse y suavemente se deslizó de rodillas a los pies de Aester.

—Tiene buenos movimientos. —Pael dijo con un silbido.

—Sí, los tiene. —Aester se acarició la barbilla mientras lo miraba.

Orlin bajó la cabeza aún más, deseando poder hundirse en el suelo.

—Arriba mi dulce. Vamos a tener una pequeña charla.

Antes de que hubiera llegado a mitad de camino de pararse, Aester lo agarró y lo levantó contra su musculoso pecho.

—Puedo caminar. Orlin no sabía si Aester lo levantó porque planeaba tirarlo por un pozo de ventilación o porque al hombre le gustaba llevarlo.

—No mientras yo esté aquí. —Aester lo levantó más arriba hasta que quedó frente a sus ojos en una posición desconcertante.

Luz ojos verdes de Aester brillaban con una alegría interior que Orlin nunca había visto en los ojos de nadie cuando lo miraban. Antes de que pudiera descifrar la expresión de su amo, Aester tomó la boca de Orlin en un beso lo suficientemente caliente como para rizar los dedos de sus pies. No había sido follado antes, pero sin duda lo habían besado una vez o dos y nada comparado con el apasionado contacto de los labios de Aester. La boca del hombre exigió su rendición y con mucho gusto se la dio. Un gemido salió de su garganta mientras Aester limpió con maestría todos los pensamientos de su cabeza. Si esto era lo que implicaba su contrato en los próximos años, había encontrado finalmente algo de la suerte que había estado desaparecida desde que sus padres murieron.

Cuando Aester finalmente levantó la cabeza, Orlin estaba listo para encontrar la superficie plana más cercana y revolcarse como animales. Jadeando, se lamió los labios, y le gustó cuando Aester hizo lo mismo.

—Ooh, ¿puedo tener un turno? —Preguntó Pael. Orlin volvió la cabeza para ver a Pael observándolo como si Orlin fuera el mejor tipo de dulce y él



estuviera desesperado por comerlo.

—No —Aester gruñó.

Pael dio un exagerado suspiro decepcionado, por lo que Orlin se rió.

—No lo animes. —La voz severa de Aester mostró poco de la indulgencia que tenía antes.

—Sí, señor. —Orlin bajó la mirada, no queriendo ser reprendido de nuevo. No quería ser castigado por ser una mascota descarada.

Aester frotó la mejilla a través de la cabeza de Orlin. —Vamos a estar en casa en tres días. Hasta que lleguemos quiero que estés conmigo o uno de mis hermanos. No puedo prometerte que todos en esta nave tienen tus mejores intereses en el corazón.

—Sí, Maestro. —Orlin mantuvo la mirada hacia abajo, seguro de que las mascotas no debían mirar a sus propietarios a los ojos.

Orlin dio un grito suave cuando Aester lo dejó en una silla de metal frío.

—No me llames Maestro. —Aester lo fulminó con la mirada.

Orlin tragó con nerviosismo por la ira en los ojos de Aester. Él flexionó su dedos y mantuvo su espalda recta. Pensando si debería encontrar la manera de escapar de estos hombres cuando aterrizaran. —¿Cómo debería llamarte?

—Él tiene un punto —Pael estuvo de acuerdo—. La mayoría de los propietarios hacen a sus mascotas llamarles Maestro.

La ira huyó de Aester como el aire de un globo desinflado. Orlin se relajó un poco, pero permaneció alerta. —En mi planeta yo soy el rey. Sin embargo, a menudo viajo fuera de mi mundo y prefiero que me llamen Aester. Cuando estamos solos puedes llamarme por mi nombre de pila. Frente a otros te referirás a mí como Su Majestad.



Orlin asintió, aun cuando trataba de ocultar su sorpresa. No tenía ni idea de que su propietario era un rey. Podía hacer esto. Después de todo, él había entrenado para ser rey algún día, debía ser más fácil obedecer a un rey que ser uno. El padre de Orlin siempre había soñado con que su hijo tomara una posición en la corte, pero nunca le habían gustado la pompa y ceremonia del palacio real. La ironía de convertirse en la mascota de un rey corrió por su mente. Su padre se habría excitado de que Orlin estuviera tan cerca del trono... incluso como una mascota.

Tuvo que recordarse a sí mismo que estaba en un mundo nuevo ahora, un lugar que ya no giraba alrededor de él y sus necesidades. Sin embargo, si jugaba bien sus cartas por los próximos cinco años sería liberado como un hombre rico.

No podía perder de vista el objetivo final, no importaba lo mucho que quería que su nuevo sexy amo explorara su cuerpo con sus manos grandes.

Aester colocó un plato de comida delante de él. —Come algo. Eres todo piel y huesos.

Orlin levantó la cabeza, listo para decirle al hombre lo que pensaba de su opinión. La mirada traviesa en los ojos del rey le dijo que le estaba poniendo un cebo. Decidido a ser bueno y no meterse en problemas, Orlin contuvo sus palabras, cogió el tenedor y se comió su comida. Si apuñaló las verduras con un poco más de la fuerza necesaria, Aester no hizo ningún comentario.

—No comes tu carne —Pael señaló.

—Yo no como carne.

—Es por eso que eres tan pequeño —dijo Aester.

—Soy naturalmente pequeño. Mis padres... —Hizo una pausa para tragar el nudo en su garganta antes de continuar—. Mis padres no eran personas grandes. Soy sólo una pulgada más bajo que mi padre.



—¿Qué pasó con tus padres, mascota? —Aester sentó a Orlin en su regazo.

—Ellos murieron. —Orlin se deslizó hacia abajo hasta que sus pies tocaron el suelo. No quería acurrucarse con un extraño, no cuando apenas conocía al hombre. Podía manejar el sexo, pero la intimidad creaba un conjunto totalmente diferente de problemas. Si se apegaba al rey, dejarlo podría convertirse en algo demasiado difícil más adelante.

—Estoy cansado. Voy a volver a la habitación para descansar. Dijo evitando los ojos de Aester. Hablar de la muerte de sus padres le deprimía, prefería recordarlos cuando estaban vivos. Habían vivido la vida al máximo y esperaban que su hijo la viviera de la misma manera. Por supuesto, si hubieran realmente querido su felicidad deberían haber arreglado sus finanzas mejor. Orlin contuvo las lágrimas y el resentimiento cuando salía de la habitación.

Como nadie trató de detenerlo lo tomó como consentimiento.

Aester observaba con el corazón pesado como Orlin se alejó. —Él se vendió porque sus padres murieron —dijo con tristeza.

Pael se encogió de hombros. —Él no es la primera persona que decide ser una mascota por dificultades de la vida.

—Puede ser. Pero creo que hay algo más. Él está bien educado y la postura de lucha que tomó cuando lo sobresalté solo viene tan naturalmente con la práctica. Mi mascota es un misterio.

—¿Quieres que mire en su pasado? —Preguntó Pael.

—No. —Aester negó. Podría ser un error, pero no quería que Orlin supiera que lo había investigado—. Parte de la diversión es descubrir cosas por mí mismo. ¿Llamaste para asegurarte de que tenga ropa adecuada?

—Pael rió. Yo puedo casi garantizar que no le van a gustar sus nuevos trajes.

Aester sonrió, anticipándose a la vista de su hermosa mascota con los colores



de su casa. —Él lo superará. Puedo decir que está tratando de ser bueno, pero no está acostumbrado a ser servil.

La expresión de Pael hizo poner nervioso a Aester. —Mantendré un ojo sobre él. Creo que es más que una cara hermosa.

Baelin entró en la habitación. —¿Dónde está el hermoso?

—Decidió ir a la cama. —Aester frunció el ceño ante la idea de Orlin solo en la habitación sin que nadie lo custodie.

—¿Vas a ir a reunirte con él? —Baelin preguntó con un brillo travieso en los ojos.

—Pronto. No me quiero precipitar con su primera vez. —Las nerviosas miradas que Orlin le dio cuando pensaba que Aester no lo estaba viendo apuñalaron su conciencia. A pesar de que su padre defendía la necesidad de poseer mascotas, Aester siempre pensó que una persona no debía poseer a otra.

La idea entera le sentaba mal en su conciencia. Sin embargo, no sabía cómo cambiar el punto de vista de una sociedad entera. Nuevo en su reinado, Aester no podía comenzar a sacudir las cosas y esperar mantener el apoyo del resto de los miembros de la realeza. Incluso sus hermanos no podrían protegerlo de un golpe de estado si todo el mundo se volvía contra él.

Podía sentir los ojos de Pael sobre él como un tic irritante. —Sabes que no puedes hacer que todo sea perfecto. —Dijo Pael, prácticamente—. Es mejor que acabes de una vez para que no empiece a preocuparse. Sobre todo porque él es virgen. No quieres que se quede congelado por el miedo y no pueda disfrutarlo.

Un nudo de culpa se formó en el estómago de Aester. Su hermano tenía razón. Si esperaba demasiado tiempo, Orlin imaginaría cosas horribles. Fueran cuales fueran sus sentimientos personales sobre las mascotas en general, Aester tenía



planeado eventualmente amar y crear un vínculo con el hombre que había elegido en esa subasta. Ya sea si Orlin estaba naturalmente de acuerdo con la idea de Aester o si necesitaba un pequeño empujón, sabía que iban a terminar juntos. El vidente nunca había conectado a un par erróneamente antes.

Aester negó. —Entiendo lo que estás diciendo Pael y sé que tienes razón. —Respiró profundo dándose cuenta de la cantidad de esfuerzo que requería poseer otra persona—. Cuando volvamos a casa voy a dejar claro que es sólo mío. No lo quiero establecido con las otras mascotas para que no haya confusión sobre su disponibilidad para otros maestros. Voy a ponerlo en la habitación continua a la mía.

—¿La Suite de la novia? —Preguntó Baelin, con los ojos muy abiertos.

—Sí —dijo Aester con una sonrisa—. Démosle a los chismosos algo de que hablar.





## Capítulo Dos

Orlin dio vueltas y más vueltas en la cama grande. Aester vendría a reclamar su propiedad ¿verdad? La idea del gran cuerpo del rey tumbado a su lado lo puso a temblar de necesidad. Estaba desnudo en la cama lo que era una ventaja porque no quería nada más que masturbarse con la idea de su amo follándolo en el colchón.

Gimiendo, Orlin envolvió su mano alrededor de su eje duro. Con los ojos medio cerrados vio formarse una gota de líquido pre-eyaculatorio.

La puerta se abrió. Orlin separó las piernas y gimió.

—Oh, yo no lo creo. —Aester gruñó.

Aester arrancó la sabana, dejando al descubierto el cuerpo desnudo de Orlin. Él no trató de ocultar sus acciones. Si quería ver, estaría más que feliz de darle un espectáculo. Tener al magnífico hombre observándolo le daría suficiente material de masturbación para un año.

—¡Deja de tocarte! —Aester exigió.

Orlin gimió pero obedientemente soltó su eje. Deliberadamente deslizó un dedo a través de las gotas de humedad que revestían la cabeza de su pene y luego lo lamió limpiándolo con su lengua.

—Estás jugando con fuego.

Orlin temía lo que iba a pasar una vez que hubiera tenido relaciones sexuales por primera vez. Pero ahora le preocupaba más explotar si Aester no tenía relaciones sexuales con él en ese mismo instante.





Observó a través de sus ojos empañados de lujuria como Aester se quitó la camisa, seguido rápidamente por sus pantalones. Al parecer, los reyes no llevaban ropa interior.

Aester agarró un pequeño cilindro plateado de la mesa. —Pensé tomarlo con calma contigo pero no creo que haya suficiente fuerza de voluntad en el mundo que me detenga de tenerte ahora. Levanta tus rodillas.

Orlin levantó las rodillas contra el pecho, enganchando sus brazos alrededor de sus piernas para mantenerlas quietas.

Aester abrió la botella y roció el agujero de Orlin. Jadeó ante la sensación fresca seguida de una cálida sensación de calor.

—¿Qué es eso?

La sonrisa de Aester tenía la ferocidad del gato dientes de sable de Tanzithian. —Gel de calentamiento. Te va a preparar para mí.

La mirada de Orlin siguió la línea dorada del cabello que formaba un sendero encantador hacia abajo por los abs tonificados de Aester. Sus ojos se abrieron cuando vio el ancho de la polla del rey.

—No creo que hayas utilizado suficiente. —De hecho, dudaba que el universo contuviera suficiente lubricante para que fuera una buena idea meter el enorme tronco de Aester en el agujerito de Orlin.

Aester se subió a la cama junto a Orlin y le dio un beso suave en la boca.

—Confía en mí sólo se necesita un poco. No tengo ningún deseo de hacerte daño.

Con ese beso, Orlin cayó un poco enamorado de su nuevo propietario. Las preocupaciones que había tenido desde la muerte de sus padres se desvanecieron debajo de las manos de Aester mientras lo acariciaba por todo el cuerpo. Dejó que Aester se encargue de todo. Siendo una mascota no tenía



ninguna responsabilidad.

—Tan hermoso... Vas a hacerme un hombre muy feliz.

Orlin dudado de que tuviera ese tipo de poder, pero que no creía que los cinco años que había vendido de su vida fueran tan malos como había previsto.

—Mmm —murmuró bajo los labios de Aester. Soltó sus rodillas para tocar el cuerpo del rey, pero sus manos fueron atrapadas y mantenidas por encima de su cabeza.

—Mantenlas allí. No voy a durar si me tocas.

Orlin sonrió ante la confesión de Aester. Saber que su toque afectaba tanto al rey como para hacerle perder el control le dio la confianza que necesitaba.

Obedientemente mantuvo sus manos donde el rey las había puesto. Cuando los dedos de Aester pasaron hacia abajo por sus lados rozando a través de su piel sensible, Orlin apretó los dientes para contener un grito.

—¿Cosquillas? —Los ojos de Aester brillaron con diversión.

—Siii —Orlin silbó.

Aester se inclinó y colocó besos suaves a ambos lados del estómago de Orlin, haciendo que se contraiga. Aester se sentó con una sonrisa. —Oh, me voy a divertir mucho contigo.

Orlin gimió. A pesar de que estaba contento que Aester disfrutaba por lo sensible que era, no sabía cuánta exploración más podía manejar. Su piel se estremeció con cada beso cuando Aester decidido explorar cada una de sus costillas con la lengua.

Aester mordió la poca piel sensible que cubría el hueso de la cadera de Orlin y al mismo tiempo sus dedos tiraron con delicadeza del guiche.

—¡Aester! —Gritó.



—Oh, sí. —Aester sonrió—. Di mi nombre así de nuevo.

Orlin gimió.

No sabía si podría sobrevivir cinco años de este hombre. Podría expirar de pura lujuria antes de esa fecha. Cuando casi había determinado que Aester no iba a dejar de burlarse, empujó uno de sus gruesos dedos en su orificio.

—Oh, maldita sea —susurró Orlin. Tomando una respiración lenta, se relajó lo suficiente para permitirle a Aester un mejor acceso.

—Tranquilo pet, aprietas tan fuerte que fácilmente podrías romperlo. —Las bromas desaparecieron de la expresión de Aester cuando se centró en aflojar la apertura de Orlin—. Nunca me perdonaré si te lastimo.

Aester agarró el bote y se roció un poco más.

Orlin gimió con la doble sensación del líquido y los dedos experimentados sondeado en su interior y golpeando en un punto del que sólo había oído hablar.

Con un grito, se arqueó antes de empalarse más en la mano de Aester.

—¡Más! —Exigió con voz ronca. Sus ojos brillaron mientras un hormigueo viajó desde el cuero cabelludo hasta los dedos del pie.

—Te olvidas de quién manda aquí. —Aester se quejó. Eso no impidió que el rey deslizara un segundo dedo y lo extendiera lentamente y luego agregara mas lubricante.

—Pensé que habías dicho que un poco era suficiente —Orlin jadeó cuando el aceite frío se calentó en su orificio una vez más.

Aester le dio un beso seductor, lento, labio a labio, como un amante le daría a otro, no el abrazo de un hombre que lo considera propiedad. —Voy a usar tanto como quiera hasta que crea que estás listo.



Orlin suspiró mientras Aester introdujo suavemente un tercer dedo y lo folló hasta que su polla se endureció a un nivel casi doloroso. —¡Listo! Estoy listo. Jódeme.

Aester frunció el ceño. —No estás listo hasta que yo diga que lo estás.

Orlin gimió. —Por favor... suficiente por favor, Aester.

Riendo, Aester sacó sus dedos. Agregó más aceite a su polla levantó las caderas de Orlin y empujó su polla dentro de agujero de Orlin.

Se mordió el labio mientras el dolor inicial le cogió por sorpresa. Maldición, eso dolió más de lo que esperaba. Sus ojos se humedecieron por el dolor, pero el malestar se desvaneció rápidamente cuando la increíble sensación de Aester llenándolo abrumó sus sentidos. La mirada de Aester se bloqueó en Orlin mientras se hundió completamente.

—Oh —Orlin suspiró. Comenzó a cerrar los ojos sólo para que su barbilla fuera capturada por el agarre de Aester.

—Mírame. No quiero que te imagines a nadie más en mi lugar.

—Yo... yo no haría eso —dijo Orlin con la voz quebrada.

—Bueno, ya que por los próximos cinco años soy la única persona que te tocará. No estarás con ningún otro hombre o mujer. —Con cada palabra bombeaba dentro y fuera de Orlin, rozando contra algo en su interior, enviando explosiones de sensaciones a través de él.

Orlin no tuvo la oportunidad de estar de acuerdo con las demandas de su dueño antes de que su orgasmo lo sacudiera y se apretara sobre la erección de Aester.

—Oh, sí —Aester suspiró. Con un par más de movimiento de sus caderas, Orlin lo sintió terminar dentro de él.

Su culo quemaba. Por un segundo pensó que era por estar estirado alrededor



de la polla de Aester pero cuando se deslizó fuera el leve calor cambió a un infierno interior y Orlin gritó.

Aester acarició su piel con un toque suave. —Shh, mascota. Te tengo.

Orlin sollozó mientras su cuerpo trató de volverse del revés.

—¿Qué pasa? —Aester puso una mano sobre la frente de Orlin.

Un dolor punzante sacudió a través de su pie derecho causando que lo sacudiese. —Mi pie —jadeó.

Había esperado ocultar la adquisición de sus poderes de Aester. No sabía si sus inesperadas habilidades podrían invalidar su contrato, pero el dolor fue demasiado intenso para poder ocultarlo.

Aester envolvió sus manos increíblemente frescas alrededor del pie de Orlin, arrancándole un suspiro.

—Mierda. Estás ardiendo. Voy a buscar un médico.

—¡No! —Un médico no podría hacer nada si no estaba especialmente entrenado en transición magia. Su verdadera pareja hubiera podido ayudarlo a pasar sin esfuerzo. Orlin se preguntó si esta lo mataría después de todo. La muerte durante la transición rara vez sucedía, pero sucedía.

—Dime lo que está pasando

—Transición. Estoy recibiendo mi habilidad mágica —Orlin alcanzó a decir a través de las ondas de dolor.

—Oh, mierda. ¿Por qué no me lo dijiste?

—No creí que fuera tan malo. La mayoría de la gente dice que no es nada.

—A esto no se le puede llamar nada. —Aester se deslizó hacia abajo para frotar el pie de Orlin, enviando olas suaves por todo su cuerpo.



—Eso se siente bien —Orlin suspiró. —Donde quiera que me tocas la quemazón se calma.

—Dime dónde tocarte —Aester exigió en un tono duro.

Durante la siguiente hora Aester pacientemente frotó y acarició cada quemazón o espasmos que perjudicaba a Orlin. Con el tiempo el dolor se detuvo y Orlin cerró los ojos. Justo antes de que la oscuridad se lo lleve, oyó hablar a Aester. —Hablaremos de esto mañana, mascota.



Orlin despertó con una extraña sensación en el pie y un flujo raro de energía barriendo a través de su cuerpo. Aester lo rodeaba en un capullo protector y por la primera vez desde que sus padres habían muerto se sintió seguro.

—Háblame de lo que pasó noche.

Orlin suspiró. Había sido demasiado esperar que dejara pasar el tema. —Yo no había pasado por la transición hasta ahora. Mi gente obtiene su capacidad mágica después tener relaciones sexuales por primera vez.

Aester resopló. —La gente no tiene magia. Eso es un mito.

—Bien. —Orlin se relajó en los brazos de Aester.

—¿Qué quiere decir “bien”? —Aester giró a Orlin hasta que se enfrentó a él.

—¿Qué quieres que diga? Si no crees en la magia no hay razón para que continúe con mi explicación.

—¡Háblame del tatuaje en tu pie! —Aester exigió.

Oh, por favor, por favor no puede ser.





El miedo aplastó a Orlin como si estuviera debajo de una bestia de millones de libras. Levantando el pie le echó un vistazo a la suela. Mierda.

—No es nada. A algunos les sale una marca cuando adquieren su supuesta magia. No es nada que deba preocuparte.

Orlin tenía la marca del rey. El tatuaje garantizaba llevarlo directamente al trono. Un emblema que nadie había logrado durante la transición en quinientos años. Mierda. Era una buena cosa que el padre de Orlin no estuviera vivo, lo habría arrastrado al castillo y exigido el trono. Padre podría haber sido despreocupado en un montón de cosas, pero tenía hambre de poder.

—Supongamos que ya creo en la magia. ¿Qué poder obtuviste? —La voz de Aester permaneció cuidadosamente neutral y Orlin podía decir que había tratado de no sonar incrédulo.

Orlin se encogió de hombros. —Recién la obtuve ahora debo descubrir lo que es. Sospechaba que algunas marcas indicaban magia específica. La marca del rey le daba la capacidad de gobernar. Cómo se manifestara estaba por verse.

Aparentemente satisfecho con esa respuesta, Aester lo acercó y le dio un beso.

—Sea cual sea la capacidad que puedas o no tener, eres mío.

—Sí, Aester. —Orlin ni siquiera quería explorar el hecho de que sus poderes hubieran permanecido inactivos si Aester no fuera su pareja apropiada.



Los días restantes del viaje espacial pasaron en un borrón de dormir, comer y jugar cartas con los hermanos. Resultó que eran adictos a jugar “Cinco-cartas-Trinium” un complicado juego de cartas que involucraba apuestas, mentiras y una gran cantidad de suerte.





Aester le dio a Orlin algunas monedas para ayudarlo a empezar. Ahora tenía un buen puñado de ellas. Sospechaba que al principio los hombres lo habían dejado ganar, pero, viendo sus ceños fruncidos y aspecto de enojados, pronto se dio cuenta que eran simplemente muy malos jugadores.

Por suerte para él, ahora tenía un poco de dinero para gastar en cosas para sí mismo, lo que le daría un poco de sensación de seguridad en el nuevo mundo.

A pesar de saber que el viaje con el tiempo se acabaría, Orlin se sorprendió cuando empezaron a desacelerar. Después de pasar varios días cómodos sin estrés en la nave espacial con Aester y los príncipes, no estaba preparado cuando de pie al lado del rey vio el orbe hacerse más grande por la ventana.

—No tengas miedo. —Aester acarició la cabeza de Orlin distraídamente—. Parece un lugar grande, pero mi reino es bastante pequeño.

—Baelin palmeó a Orlin en la espalda. —No te preocupes, es un reino rico. Podemos mantenerte con estilo.

Orlin realmente no se había preocupado por eso. Sabía que su dinero ya residía en una cuenta que se descongelaría cuando se cumplieran correctamente los requisitos del contrato. Incluso si su reino no era de los más ricos, él se conformaría hasta que terminara su contrato.

Pael levantó Orlin en sus brazos sin ningún esfuerzo. —Parece que llegamos a casa antes de que terminaras de limpiarnos.

—¿Tienes más dinero? —Le preguntó Orlin al príncipe con una mirada inocente mientras movía sus pestañas.

—No seas codicioso —Lo reprendió Aester—. Siempre debes dejar que un hombre conserve algunas monedas.

Orlin se acurrucó en los brazos de Pael y dejó que el hombre lo llevara fuera de la nave. Él podría acostumbrarse a ser llevado en brazos por hombres fuertes... aunque pronto tendría que encontrar un lugar para hacer ejercicio o



los músculos de sus piernas se volverían completamente inútiles.

Entraron en la zona principal de la estación espacial y se detuvieron ante una hilera de personas que esperaban para reunirse con ellos.

—Saludos, Sus Majestades. —Un hombre mayor estaba frente a la multitud que se inclinó e hizo una reverencia mientras se acercaban.

—Saludos, Guthin —Aester respondieron con voz cálida—. Adquirí una nueva mascota.

Encárgate de que le preparen la habitación contigua a la mía y le traigan ropa adecuada. Tenemos que llevarlo al médico para que le haga un chequeo antes de llevarlo al palacio. Voy a asignar a Styr para protegerlo.

Guthin chasqueó los dedos y un hombre sin camisa con pantalones de cuero y una espada en el cinturón se acercó. Tenía una mirada fría en sus ojos. Para la experimentada mirada de Orlin, el hombre tenía sangre Tynu. Los pobladores del planeta Tynu eran feroces, y exportaban soldados altamente entrenados. Enviaban a sus mercenarios a todos los planetas para ejercer su talento para la guerra.

Orlin se aferró al príncipe. Aester y sus hermanos eran las únicas personas que conocía.

Permitir que este hombre lo separe de su nuevo amo no le cayó nada bien.

—Todo está bien. Este es Styr. Él va a cuidarte. Styr, este es Orlin. Trátalo como si tu vida dependiera de su felicidad... porque es así.

—Pero él es sólo una mascota —dijo Styr. Orlin notó que en las palabras no había rencor, sólo confusión.

Un ceño arrugó la frente del hombre mientras miraba a Orlin como si pudiera determinar su valía mirándolo el tiempo suficiente.





—Él es mi tesoro y costó más que tus últimas doce putas.

Styr miró a Orlin con un nuevo respeto.

—Si lo tratas bien y Orlin está de acuerdo, voy a convertirte en su guardia personal.

Styr dio una profunda reverencia al rey. —Sería un honor proteger lo que es tuyo.

Las palabras eran las correctas, pero Orlin pudo escuchar la duda en ellas. El hombre todavía no entendía por qué el rey pensaba que Orlin era importante.

—El vidente me envió a buscarlo. —Aester dijo, como si estuviera respondiendo a una pregunta no formulada. Orlin frunció el ceño ante el rey. Esta era la primera vez que Aester mencionaba a un vidente.

La expresión de Styr se volvió cálida cuando el príncipe le entregó a Orlin.

—Recuerda lo quiero en su habitación más tardar a las cinco. Lo voy a necesitar para la cena.

Lamentablemente tengo que ir al castillo para una reunión tráelo cuando haya terminado.

—Sí, Su Majestad.

Aester dio un suave beso en la frente de Orlin. —No te preocupes. Styr cuidará de ti.

Orlin no estaba tan seguro, pero era poco lo que podía hacer. No era como si pudiera quejarse. Él no tenía derechos era una propiedad y no podía oponerse. Observó con anhelo como el rey se alejaba y atravesaba las puertas corredizas de la salida.

Cada príncipe le dio un beso en la cabeza a Orlin antes de seguir a su



hermano. Un ligero ataque de pánico lo golpeó mientras observaba irse a las únicas personas que conocía en el planeta.

—Puedes bajarme ahora —Orlin le dijo al guardia en Tynu.

—¡Hablas mi idioma! —Styr exclamó con sorpresa.

—Hablo varios idiomas. No es una habilidad muy útil. —Había tratado de encontrar trabajo como traductor antes de ceder y ponerse a sí mismo en la subasta, pero, con el nuevo dispositivo traductor, los seres humanos que hablaban varios idiomas no tenían gran demanda.

—El aprendizaje nunca es inútil —dijo Styr en un tono severo—. Por lo menos, eso es lo que mi madre siempre decía.

La tristeza en la voz del hombre hizo que Orlin preguntara. —¿Sigue viva?

—Sí, pero soy una gran decepción para mi familia. Sólo maté a cinco personas, mi hermano mató a cientos.

—No matar, no se considera un defecto para la mayoría de las personas. —Orlin apenas resistió rodar sus ojos.

—Para mi gente sí.

Orlin palmeó el hombro del hombre para consolarlo. —Todo el mundo tiene problemas con su familia.

—¿Cuáles son los tuyos?

—Los míos murieron. —El dolor le apuñaló en el corazón de nuevo al pensar en sus padres, aunque eran frívolos e irresponsables sus padres lo amaban.

—Lo siento pequeño. —Styr lo abrazó más fuerte—. El rey cuidará muy bien de ti hasta que tu contrato termine.

Orlin no sabía cómo responder a las palabras del guardia, así que se quedó en





silencio.

Styr se dirigió hacia un cartel que proclamaba 'Médico' en grandes letras rojas.

Era extraño que todos los grandes hombres lo quisieran abrazar. Él estaba acostumbrado a ser el que tenía el control y le ordenaba a la gente y les decía lo que tenían que hacer. Él no era tierno. Su madre le había enseñado cómo organizar una casa, y su padre le enseñó todo lo que necesitaría saber en caso de que alguna vez tuviera que tomar el trono. Como quinto en línea había sido más un concepto que una remota posibilidad, pero su padre era un optimista. Probablemente una buena parte de la razón por la que el hombre había muerto con deudas. Mi padre siempre pensó que podía gastar dinero que no tenía y luego conseguirlo.

“Debes estar preparado para cualquier posible futuro”, su padre le dijo más de una vez.

Por desgracia, eso no parecía ser un consejo que tomara para si mismo.

El soldado se detuvo ante una puerta blanca estéril, Orlin la odió ni bien la vio. Nunca le gustaron los médicos. Todo lo que hacían era meterte productos y tratar de examinar partes que no querías.

Styr dejó a Orlin sobre sus pies. El movimiento lo sacó de sus reflexiones internas. Su sentido de la inquietud se profundizó.

—Esta es la sala de espera. Voy a esperarte aquí. Cuando hayas terminado, te llevaré a el palacio donde estoy seguro que tu habitación estará lista para el momento en que lleguemos.

Orlin agarró la muñeca de Styr. Tenía la sensación de que, si el soldado le dejaba, le pasarían cosas malas.

—No te vayas. —Odiaba a sonar necesitado, pero sus instintos estaban gritando que no se fuera. Orlin no tenía la capacidad de predicción completa de algunos de sus antepasados, pero había heredado una ligera sensibilidad y



la puerta rezumaba dolor e ira. Se preguntó si era su capacidad avisándole o simplemente su sentido común.

—Tengo que hacerlo, es la tradición. —La puerta blanca se abrió, revelando un pequeño cuarto de examen. El mobiliario interior incluía una mesa médica metálica y la acostumbrada parafernalia médica. Un hombre alto, de ojos grises planos y una cicatriz en una mejilla estaba de pie en el centro de la habitación.

—Dr. Tabbock, os traigo a Orlin. Es la nueva mascota del rey. —Había una advertencia en el tono del soldado que hizo que Orlin agarrara con más fuerza el brazo del soldado. Styr lo acompañó dentro de la habitación y lo puso sobre la mesa de metal frío con sólo una fina pieza de papel cubriendo la superficie.

—Voy a estar afuera. —Le dio unas palmaditas en la espalda a Orlin antes de salir por la puerta.

El doctor esperó hasta que el soldado salió antes de prestarle atención a Orlin, cuando el médico se giró hacia él, Orlin no se sorprendió al ver una mueca cruzando su rostro.

—¿Así que eres la nueva mascota del rey? —Desnudó a Orlin con sus ojos mientras se lamió los labios—. Es mi deber como su médico asegurarme de que todas las mascotas estén listas para el entrenamiento de su amo.

Por el bulto en los pantalones del médico, Orlin no tenía que adivinar cómo el hombre planeaba prepararlo.

Trató el enfoque diplomático primero, aunque sabía que no iba a funcionar. —El único hombre que me tocó es el rey y él quiere que siga siendo así. —Tragó rápidamente, tratando de humedecer la sequedad de la garganta. En realidad no creía que lo detendría, pero valía la pena intentarlo.

—Es una pena pero tendré que decirle que trataste de seducirme y por eso tuve que castigarte.

Distraído por la idea de que siquiera quisiera seducir al hombre espeluznante, perdió de vista a Tabbock. El médico agarró las piernas de Orlin y tiró de él hasta el final de la mesa con un apretón brutal. Orlin dejó escapar un grito cuando el médico metió su cuerpo entre sus piernas, moliendo su polla dura contra el miembro flácido de Orlin. Por suerte, todavía tenían la ropa entre ellos.

Orlin gimió cuando Tabbock apretó cruelmente su agarre sobre los muslos de Orlin. —Me gusta cuando lloran. Especialmente los jóvenes, y si piensas que tu guardia guapo va a venir y salvarte, debes saber que la puerta sólo se abre por mi mano. —El hombre habló con tonos bajos, casuales que le sonaron peor que si el médico le hubiera gritado.

La idea de esta criatura repugnante atrapando y violando a jóvenes inocentes quienes habían venido a vivir como mascotas quebró algo en Orlin. No le importaba si lo arruinaba ante los ojos del rey, no iba a dejar que este hombre le perjudicara.

La energía crujió por el cuerpo de Orlin y usando sus bien afinadas técnicas de autoprotección, azotó el codo en el rostro del médico, complacido cuando escuchó un fuerte crujido. El médico gritó de dolor, liberando Orlin para agarrar a su nariz. Con sus piernas libres, Orlin usó su pie para golpear la frágil rótula del médico. El grito del médico rasgó a través del aire cuando cayó al suelo. Los golpes en la puerta alertaron a Orlin que Styr todavía estaba fuera.

—Déjame entrar —gritó Styr.

El médico le dio una risa áspera desde su lugar en el suelo. —No van a creer la historia de una mascota asustada —dijo con una mirada lasciva—. Te van a entregar a mí como castigo.

Aterrorizado de que el doctor tuviera razón, Orlin tomó su decisión. Si él iba a ser castigado de todos modos, bien podía darles una razón. Con otra patada dejó al médico inconsciente. Podía oír a Styr golpear la puerta, pero Orlin

sabía que no podía hacer nada para calmar al soldado. Tenía que salir de allí antes de que el médico se despertara e hiciera algo para que no pudiera escapar. El hombre pesaba mucho más que él y fácilmente tenía un pie sobre su altura modesta. No se engañaba pensando que pudiera dominar al médico sin el factor sorpresa.

Miró las placas del techo. Sabía por las veces que había viajado con su padre y vio a los trabajadores usarlas que podría quitar una para escapar por ahí.

Con el corazón golpeando contra su pecho y su pulso corriendo como el de un conejo asustado, Orlin se subió sobre la mesa de examen, se estiró sobre las puntas de los pies y empujó una placa de techo con la punta de los dedos. Sólo había espacio suficiente para que él pudiera pasar. Saltando se sujetó de la estructura de metal y subió por la abertura. Por suerte, había vigas de metal colocadas de manera intermitente y sería capaz de deslizarse a través del edificio.

Con una última mirada hacia el médico inconsciente, Orlin reemplazado cuidadosamente la baldosa. Odiaba renegar del rey, pero que no iba a permitir que nadie tradición o no lo violara.

A pesar de las lecciones de supervivencia detalladas que le había enseñado su padre Orlin estaba asustado, solo y sin amigos en un planeta extraño. Sin embargo, no era un idiota. Él podía cuidar de sí mismo.

Todavía tenía un puñado de cambio que, probablemente le serviría para comprar la cena. Tal vez después de que comiera sería capaz de averiguar qué hacer.

Le llevó poco más de un minuto atravesar el edificio. Las placas del techo eran frágiles, por lo que tuvo que tener cuidado donde ponía su peso o podría atravesarlo y caer. No ayudó que el lugar estuviera lleno de polvo y telarañas grandes, tendría pesadillas con las criaturas que podrían crear cosas tan grandes. Sin embargo, Orlin no se atrevió a volver. De ninguna manera iba a



volver a ese hombre o dejar que nadie lo envíe de vuelta tampoco.

Mirando a escondidas bajo las placas vio una serie de habitaciones obviamente reservadas para reuniones y cámaras de dormir temporales para aquellos atrapados durante la noche en el puerto espacial. Con cautela, Orlin levantó una baldosa más, revelando un pasillo debajo de él y sin gente a la vista.

Con una sonrisa, levantó la sección fuera de su marco. Agarrando el metal firmemente, se deslizó por la abertura y colgó por encima del suelo por un momento antes de dejarse caer.

Mirando a ambos lados, estuvo contento de ver que nadie más parecía estar cerca. Ahora todo lo que tenía que hacer era encontrar a su amo y esperar no ser capturado y arrestado por agredir a un médico psicópata.





## Capítulo Tres

Aester estaba en medio de una reunión cuando un Styr pálido corrió dentro de la habitación.

El soldado se acercó y murmuró las palabras que Aester más temía escuchar.

—No encuentro a Orlin.

El pánico se apoderó de él mientras se esforzaba por aparentar calma. Un rey no podía tener un colapso ante sus súbditos. Pero por dentro estaba gritando. Su hermosa mascota se había ido. —¿Qué pasó? —espetó.

Styr palideció aún más. Las ganas de estrangular a la guardia eran muy fuerte. El rostro de Aester no debía haber sido tan inexpresivo como esperaba porque el guardia respondió rápidamente tratando de darle los detalles antes de que Aester lo mate.

—Yo lo dejé con el doctor Tabbock. Después de unos minutos oí unos ruidos. No quería interferir con el examen, así que esperé. Después de un tiempo me di cuenta de que estaban tardando demasiado tiempo, así que utilicé la contraseña maestra y abrí la puerta. El médico yacía herido en el suelo y Orlin no estaba. Dejé al doctor en su oficina con otro guardia y vine a decirle lo que sucedido.

—¿Qué dijo el médico?

—El dijo que Orlin lo atacó.

Aester se puso de pie. —Eso es ridículo. Orlin es una criatura gentil .

—Tenía miedo de que lo dejara solo —Styr admitió—. No le gustaba el



doctor.

Aester caminó mientras trataba de resolver lo que Styr le había dicho. Algo estaba mal. Después de su tiempo juntos en la nave, Aester sabía que Orlin no era una criatura que se intimidara fácilmente, si se había fugado debía haber estado muy asustado. Si atacó al médico debió haber tenido una razón. Recuerdos de otras mascotas y esclavos que habían regresado asustados del médico corrieron por su mente. Aester y sus hermanos siempre habían pensado que no les gustaba la procedimiento de marcado, pero tal vez había algo más de lo que habían sospechado.

—Llevad al médico a la mazmorra. Está bajo arresto hasta que encuentre a Orlin y pueda obtener algunas respuestas claras.

Susurros corrieron alrededor de la habitación mientras los otros miembros de la realeza murmuraban entre sí. El Señor Ralli, un primo lejano, fue el primero en hablar. —¿Arrestas al médico por una mascota?

Aester no dudó en responder. —Sí. El médico estaba a cargo de Orlin y lo dejó escapar. Dado que mi mascota sintió la necesidad de huir, quiero escuchar lo que tiene que decir al respecto antes de liberar al hombre. Algo está mal aquí y estoy pensando que el Dr. Tabbock no es inocente.

—Yo tenía un esclavo, una vez que se volvió loco después de haber sido etiquetado por el médico —el tío de Aester, el Señor Wreal, anunció con una mirada pensativa—. Lo atribuí como una reacción por la transferencia. Pero estoy seguro que el hombre hace sólo lo necesario para tratar a los esclavos.

Otros en la reunión ofrecieron información sobre las mascotas que habían tenido problemas después de ver al médico.

La resolución de Aester se endureció. —has una investigación completa —le ordenó a Styr— y encuentra a mi mascota.

Las discusiones recorrieron la mesa después de que Styr salió, y ninguna



estaba relacionada con los derechos sobre los minerales que era por lo que originalmente se habían reunido.

Aester levantó las manos. —La reunión se suspende. Tengo que encontrar a mi mascota.

Salió de la habitación, ansioso por comenzar su búsqueda. Si algo le sucedía a su dulce Orlin alguien iba a pagar empezando con el médico.



Orlin escapó hacia el puerto espacial con poca fanfarria. Nadie lo miró con recelo mientras huía tan lejos del centro médico como le era posible. Perdido y sin poder averiguar dónde encontrar a su rey, Orlin tropezó con un mercado de comerciantes.

Le dolían los pies mientras caminaba por los adoquines duros pero, después de su mañana estresante en el edificio blanco del terror, Orlin estaba feliz de estar a la intemperie.

Disfrutó de los colores, el ruido y la vibración de los vendedores ambulantes pregonando sus mercancías. Después de caminar pasando stand tras stand, quedó cautivado con un pájaro encerrado en una brillante jaula dorada. Se identificaba con la bonita criatura.

—¿Qué clase de pájaro es ese? —Preguntó al dueño del puesto.

Los ojos del propietario se agrandaron mientras miraba a Orlin pero respondió rápidamente. —Es un Valla. Son una de las pocas aves que son más felices en una jaula que libres. Están casi extintas por la persecución de los depredadores. Sus vidas se triplican si están en cautiverio.





Orlin examinó al hermoso pájaro y se preguntó cuándo podría volver a su propia dorada jaula. Probablemente sería más seguro para él dentro de ella, también. —¿Cuánto cuesta el pájaro?

El comerciante sonrió y mencionó un precio muy por encima del cambio que tenía en su bolsillo. Le dio al comerciante una sonrisa. —Enviare a mi maestro a comprarlo. —Eso era lo menos que el rey le debía después del fiasco del médico.

Él recibió un guiño del vendedor. —Hazlo.

Orlin examinó la zona, buscando ver qué otros tesoros podían ocultar los otros stands. La comida sería muy bienvenida.

Mientras Orlin miraba, un ladrón agarró el bolso de una mujer y la empujó al suelo antes de huir. Todo sucedió tan rápido que él reaccionó sin pensar. Enfurecido por el tratamiento hacia la mujer, corrió detrás del ladrón. Cuando lo alcanzó saltó sobre un carro de leche y aterrizó en la espalda del ladrón, tirando al hombre al suelo. El ladrón rápidamente recuperó el equilibrio y atacó Orlin, que se deslizó hacia un lado y lo golpeó en la nariz. El ladrón cayó con un ruido sordo. Orlin agarró el bolso de la mujer y miró hacia la multitud.

Dado que la víctima era una mujer gato azul, no fue difícil encontrarla. Con una mirada final al ladrón derribado, Orlin se dirigió a la mujer. —Aquí tienes —le dijo mientras le entregaba su bolso. Él le habló en Cresslitian el lenguaje natal de la mujer gato cuidando de poner un acento sibilante en las palabras adecuadas.

Ella le dedicó una sonrisa de alivio mientras sus guardaespaldas aparecían a su lado, y luego fueron a atrapar al ladrón. Orlin se preguntó donde habían estado hace un momento.

—Gracias por su ayuda. —Las orejas de la mujer gato se movieron mostrando su aprobación mientras enroscaba su cola alrededor de la cintura, un signo de



placer en la raza Cresslit.

Orlin le dio una de las reverencias que su padre había perforado en él cuando era un joven. —Fue un placer. No me gusta ver a una señora perder sus pertenencias. —Los Cresslitian en su mayoría eran diplomáticos y vivían su vida en paz y armonía con su entorno. Desafortunadamente, por la riqueza de su planeta a menudo los convertía en víctimas de secuestradores y otros personajes desagradables cuando salían de su mundo, por lo que algunos de ellos nunca viajaban sin guardaespaldas.

—Soy Dansi de la tribu Vleuri.

—Soy Orlin, nueva mascota del Rey Aester. —Esperaba no estar tomando una mala decisión confiándole quien era. Sin embargo, ella podría ser capaz de ayudarlo a encontrar su camino de regreso al rey. Él lidiaría con las consecuencias sobre el médico, si era necesario volvería a ver al hombre malo otra vez, pero se negaba a ser catalogado como un fugitivo. Las sanciones por abandonar un contrato eran brutales.

Ella miró fijamente alrededor. —¿Dónde están sus guardias?

—Yo tuve un desafortunado encuentro y tuve que huir. Actualmente estoy sin protección. —Dijo mientras bajaba la mirada y examinaba las piedras adoquinadas bajo sus pies. La mujer le inclinó la cabeza hacia atrás para que ella pudiera mirarlo a los ojos—. Alguien tan amable y hermoso nunca debería estar tan triste. Usted es muy bueno hablando mi idioma. Me gustaría llevarte conmigo y negociar una reunión para que te reencuentres con tu maestro. A su vez, puedes ayudarme como traductor. Nuestro propio traductor fue afectado por el mareo espacial y está indispuerto. ¿Qué piensas? ¿Estarías interesado? Yo podría pagar por tu tiempo.

Orlin lo pensó por un minuto. —Yo estaría encantado de ayudarte, pero no sé si las mascotas puede aceptar un pago.

Recibió una tímida sonrisa a cambio cuando Dansi continuó hablando. —



Todavía te debo un favor. Te voy a comprar un regalo cuando nos vayamos para que no puedas devolverlo.

Orlin rió.

Dudó un momento, ya que la mujer ya le estaba haciendo un gran favor al llevarlo con el rey, pero él sabía que los Cresslit eran grandes creyentes del equilibrio, por lo que asintió. Él no quería deshacerse de su karma espiritual.

—Muy bien si va a mantener el equilibrio, yo estaría encantado de aceptar un presente en una fecha posterior.

La mujer sonrió. —Veo que entiendes nuestras costumbres. Gracias por atrapar al ladrón y permitirme pagar tu bondad. —Dando un paso adelante, se inclinó ante Orlin—. Que nuestras casas sean amigas y que nuestros pasos se entrecrucen a través del cosmos.

Era un voto de amistad Cresslit estándar. Orlin terminó con: —Que podamos compartir nuestro alimento y nuestros corazones pueden unirse en contra de nuestros enemigos.

La mujer gato juntó sus manos con regocijo. —Venga... voy a llevarte de vuelta al rey.



Aester caminaba por la sala del trono de ida y vuelta, recibía informes de sus soldados cada hora como un reloj. Desafortunadamente todos dijeron lo mismo. Ni una palabra sobre Orlin. Sus hermanos se sentaron en sillas a ambos lados de su trono, escaneando los informes y las noticias, tratando de ayudar.





—Es como si hubiera desaparecido —dijo Pael, mirando por encima de la información de la computadora en su regazo.

—No puede haber simplemente desaparecido. Alguien tuvo que haberlo visto salir del edificio. —Aester insistió. Él había estado diciendo lo mismo por horas. Tal vez si lo decía unas pocas veces más, se convertiría en verdadera y alguien vendría diciendo que vio a Orlin.

Styr entró en la habitación.

Aester se congeló. —¿Alguna novedad?

Styr asintió. —Hay rumores de que fue visto abandonando el mercado con la esposa del embajador Cresslitian.

Aester gruñó. —Asegúrense de que todos los puertos sepan que no pueden dejar a Orlin salir del planeta. Si intentan llevarlo a casa con ellos, voy a bombardear su puto mundo.

Una furia diferente a cualquiera que hubiera experimentado antes se precipitó a través de él como una bomba incendiaria. ¡Cómo se atrevieron a tocar a su mascota! La ira lo consumía. Él se puso de pie y empezó a pasear, mostrando su enojo con cada pisotón de sus pies.

—Su Majestad... —La voz tranquila lo detuvo de golpe.

Orlin estaba allí, su pelo revuelto y su camisa cubierta de suciedad, pero seguía siendo lo más hermoso que Aester había visto. —¡Orlin! —Corrió hacia Orlin y lo abrazó con fuerza—. ¿Estás bien?

Orlin asintió contra su pecho, pero no trató de levantar la cabeza. —No me envíes de nuevo con ese doctor —suplicó agarrándose a la camisa de Aester como a un salvavidas.

Aester frotó la mejilla a través de la cabeza de Orlin. —¿De verdad le golpeaste?





—Si. Yo le di una patada en la cabeza. Él dijo que quería romperme y se jactó de perjudicar a las nuevas mascotas.

El agarre de Aester se apretó cuando la ira se apoderó de él. Cuando Orlin gritó, se obligó a relajar sus dedos. —Lo siento —se disculpó. Orlin se acurrucó más cerca. El alivio de saber que estaba a salvo se disparó a través de Aester.

—Voy a ir a correr la voz de que fue encontrado —dijo Styr mientras salía corriendo.

—Voy a estar en mi habitación. —Aester no se molestó en esperar las respuestas. Girando sobre sus talones, se llevó a Orlin por la puerta y por el pasillo hasta la parte más antigua del castillo.

El aire se enfrió mientras pasaban de la madera nueva a la piedra más antigua.

Se quedó en silencio mientras llevaba a su hermoso sumiso. Cuando llegaron a su dormitorio, puso cuidadosamente Orlin en sus pies antes de caminar hacia el armario en el otro lado de la habitación y agarró un bote de lubricante.

—¿Estás enojado conmigo? —La cara de Orlin tenía una expresión de preocupación.

—Relájate, cariño. Yo nunca haría nada que no quieras.

Orlin negó. —Pero yo soy tu mascota.

Aester hundió sus dedos en el cabello de Orlin, lo que le obligó a mirar hacia arriba. —Tu idea sobre las mascotas no es la misma que la mía si piensas que voy a hacerle daño a un solo cabello de tu cabeza. Eres máspreciado para mí que cualquier otra pertenencia que tengo. —Le dio un suave beso a Orlin en la frente—. En caso de que estuvieras preguntándotelo, el médico está encerrado. Él no va a ser capaz de hacerte daño nunca más.

El fuerte, suspiro de alivio le dijo que el hombre había estado bastante



preocupado acerca de las posibles represalias.

—Bueno.

Aester quería preguntarle lo que había sucedido en el consultorio del médico, pero no quería romper su tregua recién conseguida. En cambio, él se quitó la camisa. —Quítate la ropa.

El alivio lo recorrió cuando Orlin obedientemente se desnudó. Si hubiera dudado sólo un segundo, hubiera retirado su solicitud.

Tan pronto como Orlin terminó de quitarse la ropa y se metió en la cama, Aester rápidamente se unió a él.

Su pecho se llenó de orgullo viendo a Orlin yaciendo allí. No sólo escapó del médico sin que lo tocara, también había sacado a la luz un crimen que nadie sabía que estaba ocurriendo. Inclinandose, le dio un beso en la frente.

—Te voy a atesorar por el tiempo que estamos juntos. —Aester respiró lentamente para relájese. La idea de no estar con Orlin lo apuñaló en lo más profundo. Definitivamente tendría que encontrar maneras de ligar a Orlin a él a través del sexo y el afecto—. ¿Cómo encontraste tu camino a casa?

Orlin le contó sobre sus aventuras mientras Aester lo acariciaba y besaba reconfortándose a sí mismo con el cuerpo de Orlin. Lo mordió en el muslo, dejando una marca que perduraría hasta el día siguiente. La parte posesivo de él quería dejar marcas en todo el cuerpo, para que cualquier persona que viera a Orlin supiera que pertenecía a Aester. En cuanto al cuello desnudo de Orlin, Aester recorrió mentalmente a través de su colección de joyas, tratando de decidir cuál usar en su mascota.

Salió de sus pensamientos cuando Orlin se deslizó hacia abajo y tomó la polla de Aester en su boca con la habilidad de una puta con experiencia.

—¡Dios Santo, eres bueno en eso! —Aester exclamó mientras hundió sus dedos en el espeso cabello de Orlin, cuidando de no controlar el movimiento



de la cabeza. No quería que Orlin pensara que debía cambiar una maldita cosa de lo que estaba haciendo.

Un gemido bajo salió de la garganta de Orlin y vibró por la polla de Aester.

Había tenido muchos amantes en su pasado, pero ninguno de ellos con la pasión pura que Orlin mostraba al darle placer. Aester miró a los ojos de Orlin arrodillado ante él y, con un grito terminó la mamada más corto de su vida.

Orlin lo liberó lentamente, chupando suavemente antes de permitir que se deslice fuera de su boca. Luego se arrastró sobre el cuerpo de Aester acostándose encima de él, como si fuera un gran almohadón

—Me alegro de que hayas vuelto a mí —dijo Aester.

—Yo no quería romper mi palabra. —Orlin levantó la cabeza—. Sin embargo, si intentas llevarme con el médico no volveré a ti por segunda vez.

El borde duro en la voz de Orlin le dijo a Aester más que nada que quiso decir lo que dijo. Si lo mandaba con el médico, Orlin desaparecería.

Deslizando sus dedos en el cabello de Orlin, Aester lo mantuvo cerca de su corazón.

Debió haberse quedado dormido porque un golpe en la puerta lo despertó. Sonriendo, quitó cuidadosamente a Orlin de su cuerpo y lo acostó. Orlin tembló un poco, pero después de que él lo cubrió con las mantas siguió durmiendo tranquilo.

Agarrando su túnica, se la puso antes de responder a la puerta. En el pasado no se habría tomado la molestia de vestirse, pero tenía la sensación de que su posesiva mascota no apreciaría que alguien más lo viera desnudo.

Styr estaba al otro lado, con una expresión sombría en su rostro. —Tabbock escapó. Él tiene a alguien de su lado. El guardia está muerto así que no podemos obtener la respuesta de él.



—Maldita sea. —Aester había esperado que sus detractores no actuarían tan descaradamente contra él.

Styr sonrió cuando vio a Orlin acurrucado en la cama. —¿Está bien?

Aester asintió. —Pero con el médico libre, voy a instalar a Orlin aquí conmigo. No me siento cómodo con él quedándose solo en otra habitación por la noche.

—Es comprensible, aunque algunos podrían quejarse que muestra demasiado favoritismo a un mascota.

—Probablemente sean los mismos cabrones que permitieron escapar al médico. Tuvo que ser un trabajo interno. Bael va a investigar y espero ser capaz de averiguar quién es el responsable.

—El príncipe Bael dijo que deseaba reunirse con usted. ¿Le gustaría que yo lo cuide mientras habla con su hermano? Yo estaría encantado de vigilarlo mientras duerme.

—Aester le dio al guardia una mirada larga y cuidadosa. —¿Quieres a mi mascota, Styr?

Styr negó. —Le juro que no voy tras su mascota, Su Majestad. Me agrada el pequeño y habla mi lengua materna.

—¿El habla tu idioma?

—Con Fluidez. —Dijo Styr.

—Bien. —Orlin tenía un gran número de talentos ocultos y él esperaba descubrir todos y cada uno.





## Capítulo Cuatro

—¡No lo puede mantener encerrado! —El sonido de las palabras de la mujer gato enojada sacaron a Orlin de su profundo sueño. La falta de un cuerpo caliente a su lado terminó de despertarlo.

Parpadeando giró la cabeza hacia el sonido, tratando de aclarar su visión y averiguar dónde diablos estaba Aester.

—¡Lo despertó!

Orlin reconoció la voz profunda de Styr y el acento felino de Dansi. El contraste de la voz delicada de la mujer gato azul y el mercenario fue lo que lo despertó.

—¿Qué está mal? ¿Dónde está el rey?

Dansi entró en la habitación. —Tu dueño está ocupado. Te necesito para que vengas a traducir para mi marido.

Orlin asintió. —Si esperas afuera, voy a agarrar un poco de ropa y en seguida voy.

—¡No puedes! —Styr cruzó los brazos sobre el pecho, como si pudiera conseguir con esto que Orlin obedeciera su voluntad.

—¿Por qué no puedo?

—Las mascotas no trabajan. —Styr hizo la declaración como si ese fuera el fin del asunto.

Orlin le dio la atención que se merecía. —Voy a ir.





La sonrisa de suficiencia de Dansi no le pasó desapercibida a Styr que la fulminó con la mirada mientras salió fuera de la habitación. Orlin se deslizó fuera de la cama y se acercó a la silla donde había tirado sus pantalones el día anterior.

—Hay ropa nueva en el armario. El rey la trajo

—Bien. —Orlin abrió las puertas del armario y sacó un par de pantalones oscuros y una camisa blanca translúcida. Después de un lavado rápido, se vistió y salió de la habitación, con Styr siguiéndolo como una sombra protectora gigante.

Dansi aplaudió cuando lo vio.

Orlin se estremeció al sentir la fría piedra bajo sus pies y Styr lo levantó llevándolo en sus brazos.

—Puedo caminar —protestó.

—No tienes zapatos. Si te cortas los pies, el rey tendrá mi cabeza.

—Entonces podrías traerme los zapatos. —La explicación simple no pareció tener ningún efecto en el guardia.

—Las mascotas no usan zapatos.

¿Eh?. Nunca se le había ocurrido a Orlin que su falta de calzado en las últimas semanas tuviera que ver con una tradición de no usar zapatos.

Él no hizo ningún comentario. Styr no podía cambiar las reglas. Orlin hablaría con Aester después.

Dansi asintió a los guardias de pie a ambos lados de las puertas dobles. Ninguno de los dos hizo ningún movimiento para bloquear su camino.

La única persona en la habitación era un gato azul hombre obviamente la otra mitad de Dansi.



—Orlin, este es mi marido, el embajador Tylin. Cariño, esta es la mascota de la que te hablé.

—Styr bájame —Orlin exigió.

Con un profundo suspiro, Styr colocó Orlin cuidadosamente sobre sus pies. Orlin saludó a Tylin con una reverencia, la que el embajador devolvió a cambio.

—Mi querida esposa me dijo que hablas Cresslit perfectamente. —El embajador alzó una ceja como si dudara de la posibilidad.

Orlin respondió en la lengua de gato. —Hablo lo suficientemente bien. Mi padre no confiaba en las máquinas traductoras y pensó que era una habilidad importante a tener. El comerciaba con tu pueblo, y por ese motivo optó por la suya como una de las lenguas para que yo aprendiera.

El embajador sonrió, dejando al descubierto los dientes felinos afilados. —Excelente. Estoy muy contento. ¿Lo sabes leer también?

—Por supuesto.

—Ven siéntate y ayudarme con algunos de estos términos.

Orlin se sentó junto al embajador y los dos revisaron la documentación, mientras Orlin respondía a las preguntas del embajador.



Unas horas más tarde, las puertas exteriores se abrieron de golpe y Aester entró con un hombre que Orlin no conocía.

—¿Es verdad? —La mandíbula de Aester estaba tensa como si estuviera





apretando los dientes.

—¿Qué cosa? —¿Qué podría haber pasado en sólo un par de horas?

—¿Estás trabajando? —La expresión de Aester le rogó que negara la acusación.

—Estoy ayudando al embajador a entender algunas cosas en su contrato ya que su esposa me salvó en el mercado.

—¡Te dije que estaba desafiando la ley! —El hombre que estaba junto Aester gritó.

—¡Tío! Él no lo sabía —Aester protestó, aunque su expresión parecía resignada.

—La ignorancia de la ley no es una excusa.

—Él estuvo aquí menos de un día. Está dentro del tiempo de exención. ¡Eso dice la ley!

—Las mascotas no pueden trabajar. —El hombre que Aester había llamado tío miró a Orlin como si fuera baba debajo de su zapato.

Supo tan pronto como las palabras salieron de su boca que debería haberlas retenido, pero al igual que un servicio de transporte fuera de control, salieron de sus labios y no pudo retirarlas. —Hice una promesa y la cumpliré. —Nunca había faltado a su palabra en su vida y no planea empezar ahora porque un enemigo de las mascotas de mente estrecha estaba contra él.

Aester se adelantó, tomó el rostro de Orlin en sus manos y luego le dio un suave beso, la sensación de los labios envió escalofríos por la espalda de Orlin. Sean cuales sean sus sentimientos acerca de ser propiedad, sin duda podría haberle ido mucho peor.

—Sabía en cuanto me enteré de que iba a quedarse en tu habitación que te





habías vuelto débil. Nunca serás el gobernante fuerte que era tu padre.

—Orlin, este es el Señor Wreal, el hermano de mi padre. Tío, esta es mi mascota, Orlin. —Aester ignoró las burlas de su tío, aunque apretó a Orlin más de lo habitual.

La ira ardía a través de Orlin. Había aprendido mucho sobre Aester durante su viaje a través del espacio y sabía que Aester se preocupaba por su pueblo. De ninguna manera merecía ser menospreciado por ese hombre. —Su Majestad es un buen gobernante.

El Señor Wreal se burló. —Un buen gobernante da el ejemplo.

Orlin odiado que el tío de Aester tuviera un punto. —¿Cuál es el castigo para una mascota que trabaja?

—¡No! —Gritó Aester.

Una sonrisa de odio en el rostro de Señor Wreal y un brillo inquietante iluminó sus ojos.

—Flagelación. Diez latigazos.

Orlin mantuvo una expresión neutral, otro truco de su amado padre, incluso cuando su espalda tembló con el mero pensamiento de una paliza. Había observado una vez en un planeta que visitó con sus padres como un hombre había sido atado a un poste alto, con la espalda expuesta a la brutalidad de un látigo de púas. Sólo había tomado tres golpes para que confesara el crimen. Al cuatro el hombre atado había confesado crímenes que Orlin dudaba incluso que hubiera cometido.

A los siete se quedó en silencio colgando, y después de los diez no se inmutó cuando lo soltaron y cayó al suelo. Orlin dudaba que Aester lo dejara ser azotado hasta la muerte, pero la imagen del prisionero azotado estaba grabada en su cabeza incluso aunque habían pasado varios años.



—Orlin no hizo nada malo —Dansi gruñó con sus orejas en posición plana contra su cabeza—. Cualquier castigo sobre la mascota por cumplir su palabra será considerado un acto de guerra contra nuestro pueblo.

Su marido se acercó a ella. —Estoy de acuerdo. Me resulta sospechoso que no desee que nosotros tengamos asistencia con nuestros contratos. ¿Usted está ocultando algo, Su Señoría?

El Señor Wreal perdió su sonrisa. Él parpadeó ante la agresión súbita de los normalmente pasivas personas gato. —Son nuestras costumbres —insistió, excepto que ahora sus palabras no eran tan confiadas como antes—. Las mascotas no pueden trabajar.

—Pero pueden hacerles un favor a sus amos ¿Pueden hacer eso? —Preguntó Dansi.

—Sí, puede —dijo Aester—. Considero que es un buen favor si voy a obtener el acuerdo por esta ruta comercial.

Alivio arrasó Orlin. No tenía ningún deseo de ser azotado y, si podía salir de eso, era lo bastante cobarde para ser feliz por escapar del castigo.

El tío de Aester no había renunciado aún. Dio Orlin una mirada dura, incluso cuando se dirigió Aester. —Te arrepentirás, Aester. Has hecho la única cosa que un rey nunca debe hacer. Te enamoraste de tu mascota.

Girando sobre sus talones, se precipitó fuera de la habitación.

—Es encantador —dijo Orlin. El Señor Wreal dijo que Aester lo amaba, estas palabras se repetían en su cabeza una y otra vez.

Se atrevió a levantar la vista, pero la mirada de Aester seguía a su tío mientras salía por la puerta.

Finalmente miró a Orlin. —Me temo que hiciste un enemigo. Mi tío no tolera muy bien que no se cumpla su voluntad.



Orlin suspiró. —Lo siento, Aester. Yo no tenía intención de hacer tu vida más difícil. Solo trataba de cumplir mi palabra.

Aester le pasó los dedos por el pelo. —Lo sé. Mantén un ojo en mi tío y no vayas a cualquier lugar a solas con él si puedes evitarlo.

Orlin asintió. —Voy a intentarlo. —No sabía que podría hacer si el hombre decidía arrastrarlo fuera, pero él iba a tratar de obedecer a su dueño.

—Styr te cuidará cuando yo no pueda.

—Bueno.

—El médico escapó así que por un tiempo no quiero que vayas a ningún lugar solo.

Orlin asintió, el miedo recorrió su cuerpo mientras imágenes de la expresión fría del doctor estaban en su mente. No sabía qué tan profundo era el afecto del rey pero apreciaba la preocupación de Aester por su seguridad... incluso si podía cuidar de sí mismo.

—Ven, vamos a ir a buscar algo de comida. Puedes ayudar al embajador y su esposa después de comer algo. Ustedes dos son libres de acompañarnos si lo desean.

—No, ya hemos comido —dijo Dansi con una sonrisa—. Vayan ustedes.

Aester levantó a Orlin en sus brazos y salió de la habitación.

—Sabes, podría ser bueno abolir esta regla de llevar a las mascotas para todas partes. Voy a perder mi tono muscular.

Aester levantó Orlin más cerca de su pecho. —El concepto original de llevar a las mascotas era que uno no podía luchar con su enemigo si estaba sosteniendo a su amante en sus brazos.

—Eso es... dulce. —La explicación de la tradición tomó a Orlin por sorpresa.



—Aún así, me gustaría caminar.

—Ya veremos. —Aester le dio a Orlin una mirada confusa—. Nunca escuché que nadie argumentara en contra de ser llevado antes.

Orlin suspiró. —Supongo que no soy una muy buena mascota—. Pertenecer a alguien estaba demostrando ser más duro de lo que Orlin había sospechado que sería. No le gustaban todas las restricciones, e incluso ayudar a un nuevo amigo había traído consigo toda una nueva lista de problemas.

—Eres una excelente mascota. —El tono suave de Aester hizo que Orlin mirara al rey, que evitaba mirarlo a los ojos—. No dejes que nadie te diga lo contrario.

Acomodando su cabeza en la curva del cuello de Aester, Orlin se derritió contra su amante. Podía ser que dejar que alguien lo lleve no fuera una gran cosa después de todo.

El comedor estaba lleno de mesas largas y decenas de personas con ropa variada estaban sentados a su alrededor. Un silencio suave llenó la habitación cuando Aester entró, llevando Orlin.

Al llegar a la única mesa en una plataforma, Aester lo bajó. Orlin sonrió a Baelin y Pael, que ya estaban sentados comiendo.

Ambos le dieron miradas de preocupación.

—¿Estás bien, Orlin? —Preguntó Baelin.

¿Estaba bien? Desde su llegada al mundo de Aester, había sido casi asaltado por un extraño doctor, amenazado con ser azotado y le informaron que no podía tener ningún tipo de trabajo.

—No lo sé —dijo con sinceridad.

Aester frotó la espalda de Orlin en círculos lentos y suaves. —Todo irá bien.





Me aseguraré de que así sea.

—Aquí tiene, señor. —Una muchacha bonita muy joven le entregó a Orlin un plato de comida con verduras, frutas y una deliciosa rebanada gruesa de pan. Su estómago gruñó a la vista.

—Gracias. Se ve delicioso.

El rostro de la muchacha se iluminó. —Cualquier cosa para usted señor. Mi nombre es Layla pregunte por mí si usted necesita más comida o quiere algo más.

Aester gruñó. —Es suficiente. Tráeme mi comida ahora.

Con una profunda reverencia, la chica salió corriendo.

—¿Qué fue eso? —Preguntó Orlin. Se dio cuenta de que los criados le observaban aún más que los miembros de la realeza, y la mayoría le sonrió o le guiñó un ojo.

Baelin rió. —Tú eres como un héroe entre las mascotas y los criados. Venciste al médico e hiciste que lo encarcelaran.

Orlin comió un poco de fruta, cualquier cosa para no tener que responder. El hecho de que las mascotas y los siervos lo apoyaran iba a hacer que se ganara algunos enemigos poderosos entre los que no estaban ansiosos por darles a sus siervos oprimidos algunos derechos. Esa era la forma en que funcionaba el universo, los ricos no quería compartir con los demás.

—Espero que sus expectativas no sean demasiado altas.

Aester besó Orlin en la mejilla. —Escucha lo que tienen que decirte amor, y yo voy a decidir si es algo que debe ser abordado. Mi padre nunca escuchó a los sirvientes o a sus mascotas. Quiero ser un líder diferente. Si te dicen que está mal en el reino va a ser mucho más fácil para mi solucionar los problemas.



Orlin asintió. Maldita sea, justo cuando pensaba que sería capaz de vivir una vida libre de la política, estúpidamente se había unido a un rey.

El resto de la comida pasó con los hermanos discutiendo la huida del doctor, la tendencia de Orlin de meterse en problemas, lo que lamentablemente no pudo refutar y el millón y un detalles involucrados en el gobierno de un reino.

No fue hasta que el rey sacó un panel de noticias y lo activó para escuchar las noticias del día que el mundo de Orlin se vino abajo.

Un locutor apareció en la pantalla. —El planeta D'lian está en problemas, esta tarde un terrorista hizo estallar el castillo y mató a toda la familia real. La caza por un nuevo rey comenzó. El vidente real anunció que una marca apareció en un miembro de la familia real. Si alguien se despierta con la marca real, es imprescindible que vayan inmediatamente al castillo y reclame el trono. —El presentador de noticias miró frenética, como si apenas pudiera creer la noticia que acababa de compartir con el universo.

—¿Puedes creer eso? —Pael negó—. Una línea real decidida por una marca en lugar del orden de nacimiento.

Aester se encogió de hombros. —Cada uno tiene su propia manera de hacer las cosas.

Debajo de la mesa, Orlin frotó los pies juntos. Por lo que él sabía, Aester no le había dado un buen vistazo a la planta de su pie. Mientras él no dijera nada, estaba a salvo. Orlin no sentía mucha lealtad por las personas que no lo habían querido ayudar cuando prácticamente había estado muriéndose de hambre en las calles. Incluso apeló a la familia real y le dijeron que cada uno debía ocuparse de sí mismo. Bueno se había ocupado de sí mismo y ahora no le importaba su planeta. Se sintió aliviado cuando Aester apagó las noticias.

—¿Conocías al rey? —Aester le preguntó con una intensa mirada.

Orlin se encogió de hombros. —Nos vimos un par de veces.



Siempre pensó que el rey era un tonto, una opinión que compartía con su padre. Su padre le dijo que los malos gobernantes siempre terminan mal. Por desgracia, los asesinos no siempre llegaban a ellos antes de que causaron daños.

Con los antecedentes que tenía el rey de maltratar a sus subordinados, no le sorprendería que hubiera sido un trabajo interno. Aester necesita de su ayuda y Orlin tenía una fuerte renuencia en dejar el lado de su hermoso amante, por la fría posición de rey en su mundo.

—¿Qué piensas tú? Le preguntó Pael a Orlin.

Levantó la vista hacia el príncipe a través de sus pestañas. Había aprendido a través de jugar a las cartas que Pael era muy astuto.

—Creo que es triste que alguien sintiera que tenía que matar a un monarca para defender su postura. Sobre todo porque estoy seguro de que quien mató al rey no pensó que pudiera reemplazarlo.

—¡Veo que ahora está asesorando a los príncipes y al rey! —La voz venenosa del Señor Wreal llenó el aire—. Tu mascota es demasiado engreído y tendrías que enseñarle una lección.

Aester cruzó de brazos mientras miraba a su tío. —¿Por qué sigues insistiendo sobre Orlin, tío?

—Porque tiene más influencia sobre ti que la que debe tener una mascota.

—¿Quién puede decir la cantidad adecuada de influencia que una mascota debe tener?

—¡Yo lo hago! —El señor Wreal rugió—. Tenemos leyes por una razón. Para proteger a los gobernantes de dar demasiado poder a un juguete. —Señaló con el dedo a Orlin—. Eres un hombre peligroso y voy a hacer todo lo posible por eliminarte.





Aester se puso de pie, tirando su silla al suelo detrás de él con un ruido fuerte. —¿Estás amenazando a mi mascota? Recuerda tío ya que eres tan aficionado a las leyes cual es la pena por amenazar a la mascota del rey.

El Señor Wreal resopló mientras miraba a Orlin. —Él no es digno de una pena de prisión o destierro. Pero recuerda mis palabras, un día vas a estar en mi poder y voy a aprovecharlo al máximo.

Orlin se estremeció ante la luz de locura en los ojos de Wreal antes de que se fuera pisoteando.

Bael dejó escapar un largo silbido. —Orlin, Orlin... Siempre los más callados son los que causan todos los problemas. ¿Cómo lograste que el tío te odie tan rápidamente? Debes contarme, hace años que lo molesto y nunca logré enojarlo tanto.

Orlin le dio una débil sonrisa a cambio. —Creo que mi existencia le hace explotar la cabeza.

Los hermanos se rieron juntos.

—Tan divertido como sería de ver, no creo que le vaya a explotar realmente —dijo Aester.

—Es una pena —Baelin intervino.

—Sí —añadió Pael.

—Todos ustedes son gente muy mala —Orlin regañó al trío que lo miraba como si se hubiera vuelto loco.

Aester asintió, dándole a Orlin una mirada triste. —Es verdad, somos muy, muy malos hombres.

El trío volvió a reír como tontos mientras Orlin los observaba. Con una mueca divertida, terminó su desayuno.





## Capítulo Cinco

Las próximas semanas pasaron en una bruma entre ir al sastre, consultar con el chef sobre la comida adecuada para una persona vegetariana y evitar a todos menos al rey, sus hermanos y su guardaespaldas.

Cinco años de esto y Orlin tendrían que encontrar a alguien para matar. Había pensado que gobernar un reino sería aburrido. Pero no tenía comparación con ser propiedad del rey una vez que la pareja de Cresslit se fue. No tenía nada que hacer. Como no se atrevía a encontrar nada parecido a un puesto de trabajo, terminó vagando por el palacio, investigando el arte y la historia.

Paseando por un pasillo vacío, se encontró con las pinturas de la familia real. Cuando llegó a la sección donde las personas vestían ropa más moderna, Orlin comenzó a prestar más atención. La imagen de los príncipes como niños con su padre y su madre le hizo sonreír.

—Ellos eran adorables —dijo.

—Ellos eran infernales —Styr murmuró.

Orlin se dio la vuelta. —¿Los conocías desde entonces?

—Oh, sí. Mi familia siempre sirvió a la familia real.

—Oh.

Dio un paso a la siguiente imagen. Un apuesto hombre sentado en un trono con tres delgadas mujeres rodeándolo. —¿Son esas sus mascotas?

—Sí. —El duro tono de Styr, le hizo alejar la atención de la imagen.



—¿Qué pasó con ellas?

—Ellas murieron junto con su propietario, como es tradición.

—¿Qué quieres decir con que murieron? No me voy a morir si Aester lo hace. Lo voy a llorar, pero no me voy a suicidar.

—No vas a tener elección. El Señor Wreal te cortará la garganta.

—Ese hombre es un hijo de puta de cabo a rabo. ¿Qué pasó con la reina?

—Ella fue envenenada poco después del nacimiento del príncipe más joven. Algunas personas dicen que el rey lo hizo, pero yo siempre dudé de esa historia. Él la amaba a su manera.

—¿El rey tenía sus mascotas mientras estaba casado?

—Por supuesto. La mayoría de los miembros de la realeza tienen al menos una mascota y un cónyuge.

Orlin sintió su estómago revuelto. Nunca se le había ocurrido que pudiera tener que compartir a Aester. Estúpido de él, ya que, obviamente, algunos miembros de la realeza mantenían más de una mascota, así como un cónyuge. El pensamiento de que alguien tocara a su rey le hizo enfermarse.

—Creo que estoy listo para volver a mis habitaciones.

Orlin tenía mucho que pensar. ¿Quería seguir siendo la mascota de otro hombre, o tomar las riendas del liderazgo en su propio mundo?

Tomó su almuerzo en su habitación mientras pensaba sobre su decisión.



Aester entró en sus habitaciones para encontrar a Orlin acurrucado en una bola





en la cama. Styr le dijo que había estado allí toda la tarde.

—Hey, cariño. —Arrastrándose en la cama recogió a Orlin en sus brazos, complacido cuando se acurrucó contra él—. ¿Todo bien?

El suspiro de Orlin no tranquilizó a Aester.

—Hay algo que tengo que decirte.

Aester lo besó, alejando sus pensamientos como hojas en el viento. Sea lo que sea que su mascota había previsto compartir, sabía que no le gustaría. La idea de mantener a Orlin ocupado hasta que el problema desapareciera era muy tentadora. —Puedes decirme más tarde.

Mucho más tarde. Tal vez nunca...

Orlin se relajó bajo el toque de Aester, derritiéndose como siempre lo hacía. A pesar de que había llegado sin experiencia, instintivamente sabía cómo hacer que Aester se sienta como un dios.

Con movimientos impacientes, le quitó la camisa y los pantalones agradecido más que nunca que a las mascotas no se les permitiera tener ropa interior. Esa era una ley que no tenía planeado cambiar.

Aester suspiró ante la visión de Orlin, tenía la piel pálida y el pelo oscuro, no podía encontrarle un sólo defecto. El deseo lo atravesó más rápido que una nave frente a una plataforma de lanzamiento. Gimiendo, se puso de pie rápidamente, solo pensando en despojarse de su ropa. Regresó a su mascota antes de que la piel de Orlin tuviera oportunidad de enfriarse.

—Eres hermoso —canturreó.

Orlin se sonrojó. —No soy una niña. Los hombres no son hermosos.

—Lo eres —Aester insistió. Orlin no entendía la rareza de su belleza, incluso su tío había comentado sobre el atractivo de Orlin, y el tío de Aester nunca





había encontrado a otros hombres atractivos.

Se resistió y gimió cuando Aester tiró del anillo de su pezón. Envolviendo su mano alrededor de la polla de Orlin, agarró el eje caliente antes de inclinarse y lamer el pegajoso líquido que goteaba de la punta.

—¡Aester! —Orlin gritó.

—No te vengas —Aester gruñó—. No hasta que esté dentro de ti.

—¡Entonces entra en mí! —Orlin exigió.

Sonriendo, Aester agarró el lubricante de la mesa lateral y roció el agujero de Orlin antes de recubrir sus propios dedos. Una vez que estuvo seguro de que había usado bastante lubricante, empujó un dedo en Orlin. Sonrió cuando comenzó a joderse a si mismo gimiendo ruidosamente, lo suficientemente alto como para que Styr lo escuchar desde el otro lado de la puerta.

—¡Más!

—Eres muy exigente —dijo Aester—. Otro día tendré que castigarte, pero tuve un día largo y no voy a castigarme a mí mismo. —Un día de reuniones aburridas y el lloriqueo constante de su tío sobre el estatus especial de Orlin lo tenía desesperado por sentir a su mascota.

—Uh-huh. ¡Jódeme ahora!

Aester no pudo detener la sonrisa en su rostro mientras se deslizaba dentro de su mascota. Orlin se apoderó de él con un calor de terciopelo sedoso. Irresistible. Podía quedarse fácilmente dentro Orlin para el resto de su vida.

—Eres la mejor cosa en mi mundo —murmuró al oído de Orlin.

La expresión afligida de Orlin le envió fragmentos de hielo por la espalda. Él la ignoró resueltamente cuando comenzó a moverse dentro y fuera del cuerpo de Orlin. Manteniendo un estricto control sobre la polla de Orlin, Aester controlaba su orgasmo mientras tomaba su propio placer. Cuando sintió que



estaba cerca de su liberación, relajó su agarre. —Vente para mí.

Un grito ahogado anunció el orgasmo de Orlin, mientras se apretó alrededor de él y marcó su cuerpo con su semilla. Gimiendo, Aester se deslizó cuidadosamente y se desplomó junto a Orlin, besó la boca laxa de su mascota acercándolo más. —Vamos a tomar una ducha y me puede decir lo que te está molestando.

La expresión de Orlin pasó de relajad a sombría, suspirando, Aester se deslizó de la cama y agarró la muñeca de Orlin llevándolo con él.

Esperó hasta que estaban en el agua caliente antes de volver a hablar.

—¿Ahora, que es lo que está en tu mente, mascota?

Orlin se inclinó hacia delante mojándose el pelo.

Aester agarró el shampoo y lo frotó en el pelo largo de Orlin. —Sé que estas evitando hablar de lo que te molesta. —Orlin tenía una autosuficiencia inquietante y rara vez dejaba que Aester lo lavara.

—Esta tarde fui a la galería de cuadros.

Aester escaneó sus recuerdos por cualquier cosa que pudiera molestar a Orlin sobre las imágenes de la familia, pero él se quedó en blanco.

—Enjuágame

Inclinando la cabeza de Orlin hacia atrás, se aseguró de quitar todo el champú antes de añadir acondicionador. —¿Qué te molestó?

—Supongo que nunca antes había pensado que pudieras tener una reina. Quiero decir, yo sabía que eras un rey, pero supongo que no pensé que quisieras hijos.

La tensión que se había estado construyendo en Aester desde que había visto el ceño de Orlin se alejó como el agua por el desagüe. —Eso no es un



problema. Tengo dos hermanos, y ambos son bisexuales. Ellos acordaron hacer tiempo tener hijos para el reino. Y si decido tener niños no hay nada que me impida encontrar una sustituta.

Le dio un beso en la frente de Orlin. —Nadie va a sustituirte a menos que decidas dejarme. Tienes los cinco años de nuestro contrato y más allá para decidir si quieres ser mi consorte en lugar de mi mascota en el futuro.

Orlin desvió la mirada. —¿Quieres mantenerme como un igual?

Aester suspiró. —Va a ser difícil conseguir que los otros miembros de la realeza estén de acuerdo, pero no imposible. A excepción de tal vez mi tío, a ninguno de ellos realmente le importa con quién me case dado que anuncié al principio de mi vida que era gay. Todo el mundo espera que mis hermanos perpetúen la familia real con sus hijos. —¿Hay algo más que te molesta?

Se congeló por unos segundos y después sacudió la cabeza. Aester casi podía sentir las palabras tratando para escapar de la boca de Orlin, pero él presionó firmemente los labios y las detuvo.

—Está bien —Aester suspiró—. Déjame saber si tienes cualquier otra cosa que preguntarme. La mejor manera para comunicarse es si realmente hablamos.

—Lo sé. —Orlin asintió, pero Aester todavía tenía una sensación de incomodidad.

Algo más estaba pasando con su mascota, pero como no era un lector de mentes, tendría que esperar hasta que Orlin hable con él para descubrir el problema.

Después de apagar el agua y secarles, Aester los metió en la cama. Aunque algo le estuviera molestando no tenía problemas en acurrucarse junto a él.

—Buenas noches.



—Buenas noches, Aester.

Acunando a Orlin al lado de su cuerpo, Aester se durmió.





## Capítulo Seis

Orlin estaba sentado en un largo sofá escuchando el canto de su pájaro. Cuando la mujer gato se fue, le dio a Orlin de regalo de despedida un precioso Valla en una jaula dorada que se parecía sorprendente al que vio en el mercado.

Styr se acercó a la pequeña alcoba donde Orlin estaba bebiendo té y leyendo un libro de poesía bajo la atenta mirada de dos guardias elegidos por Styr.

—Buenas tardes, Orlin.

Orlin cerró el libro y lo puso a su lado. Estuvo nervioso todo el día. Su poder mágico aún no se había manifestado por completo y se había sentido apretado e incómodo en su piel durante todo el mañana.

—Buenas tardes, Styr. ¿Qué está pasando?

El guardia inclinó la cabeza mientras examinaba Orlin. —¿Qué te hace pensar que algo está pasando?

—Porque deberías estar durmiendo ahora mismo para poder tomar el turno de la noche. Supongo que si estás despierto es porque hay un problema.

—No es tanto un problema como una situación. Encontraron al Dr. Tabbock.

El alivio se precipitó a través de Orlin. —Es una buena noticia entonces.

La expresión de Styr se oscureció como si una nube pasara sobre la luna. —Él estaba en la finca de Wreal.

—Oh, mierda. El tío del rey estaba protegiendo a ese abusador.



Styr asintió. —Tememos que eso signifique que el Señor Wreal estuvo trabajado en contra el rey.

Orlin se mordió el labio mientras pensaba sobre las diferentes variables. No importa cómo intentó girar la situación, no se veía bien para Lord Wreal. —El corazón de Aester se romperá. —Aunque no le gustara mucho su tío, sabía que el rey amaba a su familia y esta traición sería una puñalada en su corazón.

—¿Dónde está el rey?

—Está en una reunión. Él será informado tan pronto como salga. El príncipe Baelin ordenó el encarcelamiento de su tío. Habrá una audiencia tan pronto como el rey está disponible.

—Maldita sea. —Orlin se levantó y sacudió los pantalones caros. El equipo se arremolinaba a su alrededor como un elegante flujo de tela. Era su juego favorito de ropa—. Vamos a verlo. Él querrá saber esto. —Orlin sabía que estaban esperando que fuera él el que le diera la noticia a Aester. Por mucho que no quería ser el portador de malas noticias, sería mejor para Aester oírlo de él y no de los siervos que chismeaban en el pasillo.

—Gracias —dijo Styr con tono agradecido—. No sabes lo mucho que no quería ser el que le diera la noticia.

—Estoy bastante seguro de que lo sé. —Orlin dijo secamente.

Styr se rió. —Apuesto a que lo sabes.

Orlin sólo dio un breve suspiro cuando Styr lo levantó y lo llevó hacia la sala de conferencias real. Realmente necesitaba hablar con Aester sobre la estúpida tradición de llevar a las mascotas.

Cuando Styr entró con Orlin en la sala de conferencias, todo el sonido se detuvo.

¡Oh, mierda!



Sentado al lado de Aester estaba Sabbin Hern, el asesor del Rey del planeta natal de Orlin.

—¡Orlin! —Hern se puso de pie para saludar a Orlin.

—Asesor Hern. —Orlin le dio un breve movimiento de cabeza.

Styr, sintiendo la incomodidad de Orlin lo instaló en sus pies.

—Sé que esto suena como una imposición Mi Señor, pero ¿puedo ver la planta de tu pie?

La expresión de Sabbin no transmitió sus pensamientos.

—No.

—¡Orlin! —Aester protestó—. El asesor Hern te buscó y vino hasta aquí para hablar contigo. Seguro que le puedes mostrar tu pie.

Orlin dio un paso atrás. —Um... no. No va a encontrar lo que quiere. —Mirando por encima su hombro, Orlin no veía salida fácil. Los guardias casualmente se pusieron delante de las salidas.

Bastardos

—Orlin te lo ordenaré si tengo que hacerlo —dijo Aester suavemente.

—Tu tío estaba albergando al médico —Orlin espetó.

La boca de Aester se apretó en una línea plana. —Pensé que podría ser. Es por eso que envié a los guardias para que lo investiguen.

—Oh. —Inútil gran anuncio de distracción.

—¡Orlin!

—Bien. —Orlin colocó su pie sobre la mesa de conferencias—. ¡Espero que estés feliz!





El asesor Hern y los dos guardias junto a él cayeron de rodillas. —Su Majestad —Hern murmuró.

Las lágrimas llenaron los ojos de Orlin cuando se volvió hacia Aester. —Espero que ahora entiendas lo que hiciste.

—No. No lo sé. —La expresión confundida de Aester arrebató algo de la ira de Orlin.

Se volvió hacia Hern y los guardias.

—¡Oh, de pie! —Orlin espetó a los hombres arrodillados—. El tatuaje que apareció en mi pie cuando entré en mi capacidad, me marcó como el futuro rey de D'lian. Dado que el último rey y sus sucesores murieron me toca reinar a mí.

—¡No! —Aester golpeó su mano sobre la mesa, haciendo saltar a todo el mundo—. Tengo un contrato de cinco años con este hombre. No me importa si él es el nuevo rey del universo, es mío.

Orlin miró hacia abajo para lo que el asesor no viera su sonrisa.

—Estamos dispuestos a comprar a cualquier contrato que tenga con él —Hern dijo.

—No está a la venta. —El tono de Aester no permitía ningún espacio para la confusión o incluso la negociación.

—¿Qué piensa usted, Su Majestad? ¿Prefiere estar a la misericordia de este hombre o ser un rey? —Preguntó el Asesor Hern.

Como Hern no había sido uno de los que le habían dado la espalda a Orlin, no tenía un especial rencor contra él. Por todo lo que había oído en su vida, el hombre tenía en su corazón los mejores intereses del reino.

—Tengo una pregunta mejor. —¿Prefieres ser un gobernante solitario o ser un



hombre querido?

La expresión de Hern le dijo a Orlin que el consejero entendía su situación. — Por favor, Su Majestad... Necesitamos un gobernante.

—Escoge el que sigue en la lista.

—Ninguno de ellos está marcado. Usted sabe que el consejo no aprobará a nadie si saben que ahí fuera hay alguien con la marca. Ya han pasado cientos de años desde que un verdadero gobernante tomó el trono. Nadie va a aceptar un pobre sustituto.

—¿Cómo supiste donde encontrarme?

—Usted estaba en el registro de la nave cuando se fue del planeta. A pesar de lo que creía usted tiene dinero. Sus padres dejaron un testamento con el rey. Desafortunadamente, él no quiso entregarlo hasta que fue demasiado tarde. — La cara de Hern mostró mejor que las palabras su opinión del rey muerto—. Yo venía a darle su herencia. No fue sino hasta que lo vi que sospeché que podría estar marcado.

—¿Por qué pensaste eso? —Preguntó Aester.

Hern sonrió. —Debido a que Orlin parece la imagen exacta de nuestro último rey que tenía la marca, el rey Devon fue el mejor monarca que tuvimos.

—¿Qué tal una boda?

Orlin miró a Styr. —¿Qué?

—Una boda. Si te casas con el rey Aester ustedes podrían gobernar los dos reinos. Los príncipes podrán manejar el liderazgo del día a día en este planeta y ustedes podrían gobernar D'Lian juntos.

—¿Matrimonio? —Orlin ni siquiera podía imaginarse algo así—. Los hombres no se casan.





—¿Por qué no? —Aester exigió—. No hay nada que diga que no podemos casarnos y eso te liberaría de las restricciones que tiene una mascota. Estabas aburrido y querías trabajar. Gobernar un planeta te mantendrá ocupado.

Orlin no podía creer que Aester renunciaría a su gobierno. —¿Estarías dispuesto a seguirme de vuelta a mi planeta y renunciar a tu reinado aquí?

Aester se encogió de hombros. —No necesito estar aquí para tener el poder. Mis hermanos pueden ocuparse de todo y hacerse cargo del reino en todo menos en el nombre. Hay muchas cosas que puedo hacerlas electrónicamente sin dificultad y si eso no funciona, voy a renunciar a mi posición y dejar que Baelin y Pael la compartan.

Nunca se le hubiera ocurrido a Orlin que su fuerte amante fuera capaz de renunciar a todo un mundo por él.

—Yo también te amo —Orlin dijo.

La sonrisa de Aester rivalizaba con los dos soles exteriores. —Bueno. La boda probablemente irá mejor si el amor está implicado.

Orlin rió. Si el sonido tenía un matiz de histeria, nadie dijo una palabra. —Muy bien... vamos a hacerlo.



En el día de la boda, Aester temblaba por los nervios y la anticipación. Sus hermanos estaban junto a él, fuertes y orgullosos vestidos con sus túnicas. Su tío y el médico estaban encerrados en acogedoras celdas y el amor de su vida estaba caminando por el pasillo con movimientos lentos y elegantes. La mayor parte del reino se había presentado para el gran evento y el asesor D'lian





oficiaba la boda para asegurarse de que la ceremonia reuniera los estándares adecuados.

La sonrisa de Orlin se apoderó del corazón de Aester. Sus ojos se agrandaron cuando vio a un asistente levantarse y avanzar hacia Orlin.

—¡No!

La capucha del atacante se deslizó hacia atrás exponiendo la expresión enloquecida del Señor Wreal. Aester vio el destello de un cuchillo, Orlin se giró a tiempo para verlo descender pero no pudo hacer nada. Ante los ojos de Aester, el cuchillo se rompió al impactar con el pecho de Orlin.

Orlin se sentó en cuclillas, extendió su pierna y tiró al tío de Aester al suelo con un ruido sordo.

Los guardias de Orlin volaron por el pasillo atrapándolo.

—¡Asegúrense de que no se escape otra vez! No me importa si tienen que cortarle el cuello. La furia hervía por las venas de Aester, su amado Orlin podría haber muerto.

—Usted no tiene que preocuparse por el rey Orlin, Su Majestad —dijo el asesor Hern.

—¿Por qué no? —Aester gruñó.

—Acaba de demostrar que es un verdadero rey. Cada D'Lian recibe un regalo diferente cuando obtiene su magia a excepción de los reyes marcados.

—¿Qué regalo reciben los reyes marcados? —Preguntó Aester, con el corazón palpitando con fuerza en el pecho.

—Invencibilidad. No se puede matar a un rey marcado. Todos ellos mueren de vejez después de una larga, larga vida.

Aester contuvo las lágrimas que amenazaban con desbordarlo. —Bien.



Cuando Orlin alcanzó el escalón más alto de la tarima Aester lo abrazó con fuerza y lo besó hasta que tuvieron que separarse para respirar. —Creo que se supone que debes esperar hasta después de la ceremonia. —Orlin rió.

—Hermosa patada —Pael elogió.

—Hubiera sido mejor si lo hubieras hecho antes de que te apuñale. Ten esto en cuenta para la próxima vez —dijo Baelin.

—Muy gracioso —Aester gruñó. Volviendose al Asesor, asintió—. Vamos a terminar con esto.

Orlin giro los ojos. —Eres tan romántico.

—Bebe, estoy renunciando a un planeta por ti. Eso es probablemente lo más romántico que se pueda hacer.

—Orlin rió. —Buen punto.



Aester atravesó la puerta de su dormitorio, desnudándose mientras caminaba. Mirando por encima de su hombro vio que Orlin se había detenido en el umbral. —¿No vienes?

—¿No me vas a llevar para cruzar el umbral? —Orlin dijo frunciendo el ceño.

—Estás bromeando, ¿verdad? Te llevé a todas partes durante semanas y lo único que hiciste fue quejarte y ¿ahora quieres que te lleve para cruzar el umbral?

Aester pisoteó de nuevo hacia la puerta, arrojó Orlin por encima de su





hombro, y le dio una palmada en el culo mientras fue hacia la cama. —Listo te cargué —Con un empujón, arrojó Orlin sobre la cama—. Ahora vamos a hablar de los deberes conyugales.

Los ojos de Orlin brillaban mientras miraba a Aester. —¿Vamos a hablar... ?

Aester gruñó mientras se abalanzó sobre su nuevo marido y se puso a recordarle de todas las formas en que le gustaba comunicarse sin palabras.

Orlin rió mientras Aester los despojó rápidamente a ambos de su ropa.

—Ahora me perteneces —Aester besó Orlin.

—Ya te pertenecía antes —Orlin respondió. La devoción en sus ojos hizo que el corazón de Aester latiera más rápido. Nunca tomaría a Orlin por sentado.

—Sí, pero ahora sé que me perteneces de buena gana. —Esa distinción hacía toda la diferencia. Ahora sabía que Orlin estaba con él por amor y no por dinero.

Orlin se arrastró hasta el final de la cama donde Aester seguía en pie, admirando a su nuevo marido.

—Ven y únete a mí y muéstrame cuánto te pertenezco.

Aester no sabía por qué estaba parado quieto. Quería tanto a Orlin que el cuerpo le dolía por la necesidad. El cabello de Orlin se deslizó sobre un hombro mientras miraba a Aester. —¿Esto es lo que sucede después del matrimonio? ¿Ya estás aburrido con nuestra vida sexual? —La sonrisa burlona hizo sonreír a Aester.

Él se puso serio rápidamente. —No puedo decirte cuánto te amo. Te deseo desde que te vi arrodillado en ese club. Subió a la cama, abrazó a Orlin y lo besó.

—Yo también te amo —Orlin susurró, antes de empujar a Aester y ponerse





encima de él.

Aester nunca había tenido un amante que tomar el control. Como rey, sus compañeros de cama todos habían tomado el papel subordinado... nunca había tenido otra persona de igual rango en su cama antes.

Los labios de Orlin rozaron contra su piel enviado un hormigueo por su columna. Su polla se endureció en respuesta al toque de Orlin. Pero los nervios lo tiraron abajo. —Nunca estuve abajo —susurró.

Un ceño fruncido se formó en la frente de Orlin. —¿No quieres probarlo?

—En realidad no. —Aester no disfrutaba perder el control—. Pero voy a hacerlo si es lo que quieres.

La suave sonrisa de Orlin apretó su corazón. —No debes hacer nada que no te guste. Si no estás teniendo un buen momento, tampoco lo tendré yo.

La tensión disminuyó de Aester. Él hubiera cumplido su palabra y hubiera permitido a Orlin entrar en él, pero el alivio que sentía al no tener que hacerlo le dijo que era la decisión correcta.

Con una oleada de energía, les volcó hacia atrás. La polla de Orlin frotó contra la suya, avivando aún más las llamas de su deseo.

Agarrando el lubricante rápidamente, se mojó sus manos y envolvió una mano alrededor de sus dos erecciones y las bombeó juntas. La exquisita fricción pronto tuvo a ambos retorciéndose.

—Oh, sí —Orlin gimió, inclinando la cabeza hacia atrás, Orlin demostró su placer con una serie de gemidos y gruñidos junto con besos abrasadores.

Aester era adicto a la boca de Orlin, a sus labios, a su polla... a cualquier parte de su cuerpo.

Quería esos labios...



Con un grito se vinieron juntos.

Jadeante, Aester deslizó un dedo por el lío en el estómago de Orlin antes de llevarlo a su boca. —Delicioso, dijo.

Orlin rió. —Me alegro de que lo apruebes. Vamos a tomar una ducha y luego podemos cumplir con nuestros deberes conyugales de nuevo después de estar limpios.

—Es un acuerdo —Aester dijo.

Satisfecho con los recientes acontecimientos en su vida, Aester siguió duro el culo de su nuevo marido al cuarto de baño. Tal vez podría convencer a Orlin de la belleza de una bañera llena de burbujas... La imagen de su marido lleno de espuma y la diversión que podían tener le hizo acelerar sus pasos.

FIN



Coordinación de Proyectos

Pervy

Traducción & Corrección

Dankar

Portada

Clau

Diseño y Formato

Pervy

